

**PARTE III**

**CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS  
DEL ENVEJECIMIENTO**

## A. EL PERFIL SOCIOECONÓMICO DE LA POBLACIÓN ENCUESTADA

### 1. Estructura por sexo y edad

La población de 55 años y más de edad residente en hogares particulares urbanos, según el último relevamiento censal representa el 22% del total de la población urbana. La población encuestada corresponde a este tipo de hogares y su distribución por edad se encuentra dentro de los márgenes observados en el censo. La población de estas edades que reside en hogares colectivos representa el 0.5% de la población urbana total correspondiendo el 81% a edades de 65 años y más.

En el conjunto de la población encuestada las mujeres son mayoría (58%), predominancia que se acentúa al avanzar la edad, debido a la mayor sobrevivencia femenina. El índice de masculinidad pauta la superioridad numérica de las mujeres que a partir de los 80 años duplican a los varones. También por esta misma causa la población femenina presenta un envejecimiento más acentuado que la masculina. Los "oldest old", personas de 80 años y más tienen un peso cuatro puntos porcentuales mayor en la población femenina, respecto del total de cada sexo. Estas observaciones se inscriben dentro del patrón de comportamiento del envejecimiento demográfico avanzado que afecta a la estructura poblacional uruguaya.

Cuadro 60  
Distribución de la población encuestada por sexo, según grupos de edades

Grupos de edades	Total		Hombres		Mujeres		Índice de masculinidad
Total	100.0		100.0		100.0		71.8
55-64	39.4	100.0	43.4	41.8	36.5	58.2	85.5
65-79	48.3	100.0	46.8	46.1	49.4	53.9	68.0
80 y más	12.3	100.0	9.8	40.5	14.1	59.5	49.8
n= 1503		100.0		33.3		66.7	

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de ENEVISA.

El mismo se mantiene, aunque con variaciones muy pequeñas, para las poblaciones de Montevideo y el Interior Urbano del país. Aunque el nivel de la predominancia femenina es similar al de la población en su conjunto, en las edades más avanzadas es algo menor para el Interior urbano. Por otra parte, el porcentaje de hombres que alcanzan y sobrepasan los 65 años es levemente superior para el

Interior, lo cual sería signo de una mortalidad menor en la población masculina de estas áreas.

Cuadro 61  
Distribución de la población encuestada por área y sexo, según grupos de edades.

Grupos de edades	Montevideo			Interior Urbano		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
55-64	39.8	44.5	36.5	38.9	42.3	36.4
65-79	48.0	46.0	49.4	48.6	47.6	49.4
80 y más	12.2	9.5	14.1	12.5	10.1	14.2
	n = 843			n=660		

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de ENEVISA.

## 2. Tendencia migratoria

La Encuesta Continua de Hogares recoge en su formulario datos que permiten indagar acerca de la condición de migrante de la población encuestada. Así, pudo determinarse, que el 44% posee historia migratoria por desplazamientos territoriales realizados dentro de la frontera del país, entre las unidades administrativas mayores (departamentos), y desde el exterior. Teniendo en cuenta estas unidades geográficas, en relación a las cuales se plantea el problema migratorio, es posible clasificar a la población bajo estudio en tres categorías: no migrantes, migrantes internos y migrantes internacionales. Los resultados pueden verse en el Cuadro 62.

Se observa con respecto a cada grupo de edades, un patrón de comportamiento similar en relación a las experiencias migratorias. Así, el peso de la población que realizó al menos un movimiento interno durante su vida es muy superior (entre tres y cinco veces) al de la población que se desplazó desde el extranjero.

Otro aspecto a señalar refiere a la mayor proporción de inmigrantes internacionales que concentran las edades más avanzadas, posiblemente sobrevivientes de los contingentes ingresados al país en los dos períodos de pos guerra mundial.

Relacionando la condición de migrante con la edad al migrar es posible extraer algunas conclusiones: la mayoría de la población migrante llegó al lugar de residencia actual antes de los 50 años, es decir, lo hizo durante su vida activa. Esta situación es más acentuada para los migrantes internacionales ya que el 81% lo hizo a estas edades, siendo dicha proporción algo menor para los migrantes internos (77%).

**Cuadro 62**  
**Población encuestada por categoría de migrante según sexo y edad (%).**

Sexo y grupos de edades	Total	Categoría de migrante		
		No migrante	Migrante interno	Migrante Internacional
Total	100.0	56.4	36.0	7.6
55-64	100.0	59.7	34.6	5.7
65-79	100.0	54.6	36.8	8.6
80 y más	100.0	52.6	37.3	10.1
Hombres	100.0	57.3	34.0	8.7
55-64	100.0	60.9	33.1	6.0
65-79	100.0	53.4	36.6	10.0
80 y más	100.0	60.2	25.4	14.4
Mujeres	100.0	55.7	37.4	6.9
55-64	100.0	58.8	35.8	5.4
65-79	100.0	55.4	36.9	7.7
80 y más	100.0	49.0	43.0	8.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH 1999.

No deja de ser importante la población que migra después de los 60 años, es decir, iniciada la etapa de retiro de la actividad. En el caso de la migración interna los que están en esta situación representan el 11% de los migrantes internos y de los internacionales son el 9%.

La limitación temporal permite clasificar a los migrantes en antiguos y recientes según tengan cinco años o más de permanencia en el lugar donde viven.

Esta diferenciación pone en evidencia la absoluta predominancia de la población migrante antigua en todas las edades consideradas. Sin embargo, puede acotarse una leve diferencia registrada en las edades intermedias donde es algo mayor la migración reciente. Las áreas geográficas siguen este comportamiento, aunque para Montevideo tiene más elevada incidencia la migración antigua que concentra la casi totalidad de los migrantes (97%) contra 89% del Interior.

Aunque baja, no es despreciable la movilidad reciente que tiene la población encuestada, sobre todo si se considera que es selectiva en cuanto al sexo. El índice de masculinidad de todas las edades alcanza un valor de 71.7 lo cual indica una mayoría de mujeres. La misma toma notoria relevancia en las edades avanzadas donde hay únicamente 28 varones por cada 100 mujeres.

Cuadro 63

Población encuestada migrante por condición de migrante según sexo y edad (%).

Área y grupos de edades	Total	Condición de migrante	
		Reciente	Antiguo
Total	100.0	7.0	93.0
55-64	100.0	9.2	90.8
65-79	100.0	15.3	84.7
80 y más	100.0	9.2	90.8
Montevideo	100.0	3.0	97.0
Interior	100.0	11.0	89.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH 1999.

La distribución por edades indica que casi la totalidad de los varones migrantes recientes (96%) tienen menos de 80 años, y se reparten por igual entre los dos grupos de edades considerados entre los 55 y 79 años. Para las mujeres la situación es algo diferente ya que un 28% tienen 80 años y más de edad, un 33% entre 65 y 79 años y un 39% pertenecen a las edades más jóvenes.

El Interior Urbano del país recoge el 81% de los migrantes recientes, sea por movilidad entre los departamentos que lo conforman o desde Montevideo. Esta distribución se mantiene constante para todos los grupos de edades.

Un aspecto específico de estos migrantes recientes, que el número de observaciones permite elaborar con razonable representatividad de la población, tiene que ver con el estado de salud, cuyo patrón por edades ofrece algunas diferencias importantes, comparado con el correspondiente a la población conjunta de migrantes antiguos y nativos.

Globalmente, puede decirse que el estado de salud de los migrantes recientes es algo inferior al de los nativos y migrantes antiguos y se deteriora en mayor medida con el avance de la edad. Así por ejemplo, para el estado de salud muy bueno, que implica ausencia de enfermedad, se parte de porcentajes bastante cercanos en las edades más jóvenes, pero al llegar y rebasar los 80 años, mientras el 17% de los nativos y migrantes antiguos lo mantienen, en los migrantes recientes dicho porcentaje se reduce al 10%. Similar comportamiento se observa para el estado de salud regular y malo.

**Cuadro 64**  
**Población encuestada por estado de salud según condición de migrante**  
**y grupos de edades (%)**

Categoría de migrante y grupos de edades	Total	Estado de salud			
		Muy bueno	Bueno	Regular	Malo
Migrantes recientes	100.0	29.2	35.5	25.2	10.1
55-64	100.0	37.5	38.6	23.9	
65-79	100.0	29.1	42.6	19.6	8.7
80 y más	100.0	9.9	13.6	40.0	36.5
Migrantes antiguos y población nativa	100.0	30.7	42.2	21.9	5.2
55-64	100.0	41.1	41.0	16.4	1.5
65-79	100.0	25.7	46.7	23.8	3.8
80 y más	100.0	16.8	28.1	32.0	23.1

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Considerando que es poco común la migración a edades avanzadas, y que en este caso son en un 77% personas parcial o totalmente dependientes, la información admite varias lecturas: se trata de una migración familiar de hijos con padres ancianos que se movilizan por razones de salud de estos últimos; se trata de ancianos que al enfermarse van a vivir con otras personas o simplemente migra la familia por otras razones y los ancianos la acompañan dado que dependen de ella.

### 3. Recursos humanos

#### a. Nivel de instrucción

La educación es un factor importante que facilita la adaptación a los cambios tecnológicos y condiciona en gran parte los estilos de vida, el bienestar y la salud de las personas adultas. Los datos muestran que esta población en su conjunto tiene relativamente baja escolaridad, característica que va diluyéndose en el tiempo con la renovación por contingentes más instruidos. El 36% de la población encuestada no tienen instrucción formal o no completó la enseñanza primaria (nivel bajo); el 51% completó solamente la primaria o tiene el primer ciclo secundario incompleto; un 8% tiene, a partir del primer ciclo secundario completo, las restantes opciones que incluye la enseñanza media (técnica, magisterio, etc.); finalmente, solamente un 6% accedió a la enseñanza del tercer nivel.

Cuadro 65

Población encuestada por estrato educacional, según sexo y grupos de edades (%)

Sexo y grupos de Edades	Total	Nivel educativo			
		Bajo	Medio Bajo	Medio Alto	Alto
Total	100.0	35.8	50.9	7.7	5.6
55-59	100.0	22.7	57.4	10.8	9.1
60-64	100.0	30.7	54.2	8.5	6.6
65-69	100.0	35.8	51.3	8.2	4.7
70-74	100.0	40.6	49.3	6.3	3.8
75 y más	100.0	47.7	43.2	5.0	4.1
Hombres	100.0	35.8	50.7	5.9	7.6
55-59	100.0	23.8	57.9	8.7	9.6
60-64	100.0	31.7	54.9	5.2	8.2
65-69	100.0	35.6	51.4	6.3	6.7
70-74	100.0	41.1	49.3	4.1	5.5
75 y más	100.0	48.4	39.9	4.5	7.2
Mujeres	100.0	35.8	50.9	9.0	4.3
55-59	100.0	21.7	57.0	12.6	8.7
60-64	100.0	29.9	53.7	11.1	5.3
65-69	100.0	35.9	51.5	9.4	3.2
70-74	100.0	40.2	49.4	7.8	2.6
75 y más	100.0	47.4	45.0	5.3	2.3

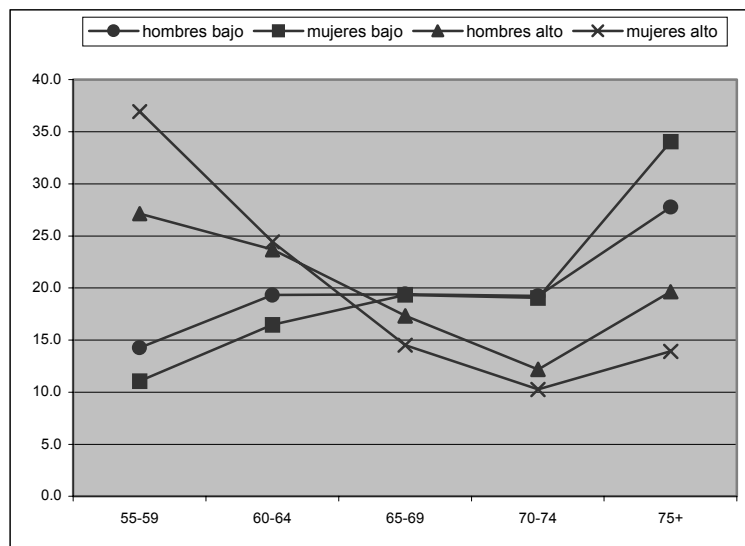
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH 1999.

Las diferencias en los porcentajes entre las edades extremas muestran la evolución del sistema educativo, principalmente a partir de la década de los años treinta.

Las desigualdades de género manifestadas con mayor intensidad en el nivel superior, en las cohortes más viejas, van gradualmente desapareciendo. La conquista lograda por las mujeres en el acceso al sistema educativo, uno de los logros más importantes de este siglo, se refleja en la distribución de los niveles extremos por edades de las mujeres. Así, puede verse (Gráfico 24) que las que poseen nivel superior se concentran entre los 55 y 59 años, con un porcentaje que alcanza al 37%, para luego decaer aceleradamente hasta situarse en un 10%. Como contrapartida el nivel bajo sigue una tendencia inversa y aumenta con la edad, pasando de 11% entre los 55 y 64 años al 34% al alcanzar y sobrepasar los 75 años. Para los varones, si bien la tendencia es similar se reparte más equitativamente entre los 55 y 69 años.

Aunque difícil de evaluar, estas desigualdades han afectado el relacionamiento e integración a la sociedad de las mujeres adultas mayores (65+) de hoy así como también influido en los problemas de salud que las aquejan.

Gráfico 24  
Distribución de la población encuestada por nivel bajo y alto de instrucción, según edades



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH 1999.

La población encuestada según el área de residencia no es homogénea en cuanto a las características educativas. El peso que tiene la población en el estrato bajo en el Interior Urbano del País más que duplica al de Montevideo (51% contra 24%). Esta desigualdad se acentúa en las edades mayores (75+) donde los porcentajes alcanzan a 69% y 33% para el Interior Urbano y Montevideo respectivamente.

Por su parte el porcentaje de la población encuestada de Montevideo en el estrato educativo alto supera en algo más de cuatro veces a la del Interior Urbano (8.6% y 2.1%)

La población de cada sexo se comporta diferente según el área. Así las mujeres montevideanas de 55 años y más de edad en los niveles educativos medio alto y alto, en conjunto, más que duplican a sus pares del Interior Urbano (28.2 % contra 12.8%).

Estas desigualdades tienen relevancia para el diseño de políticas sobre actitudes y comportamientos así como para aumentar los niveles de bienestar y seguridad, por cuanto la educación es un factor que facilita la adaptación a los cambios tecnológicos.

### b. La actividad económica después de los 55 años

A partir de los 55 años, la participación en actividades económicas comienza a tener un fuerte retroceso con el avance de la edad. Es la otra cara de un fenómeno común: el acercamiento del retiro.

Los datos del cuadro 66 confirman esta tendencia, que se produce tanto para hombres como para mujeres. Cabe agregar que, hasta los 54 años, la tasa de actividad de los varones se sitúa por encima del 90% de la población masculina y la correspondiente a la femenina supera el 60%.

Cuadro 66  
Tasas de actividad de la población urbana de 55 años y más de edad por área y sexo, según grupos de edades

Grupos de edades	País Urbano		Montevideo		Interior Urbano	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
55+	41.0	18.5	41.9	19.9	39.9	16.8
55-59	86.6	47.8	86.0	50.6	85.2	44.2
60-64	57.7	28.4	58.9	31.6	56.9	24.2
65-69	30.1	13.4	32.8	14.8	26.8	11.6
70-74	17.0	7.1	19.2	8.0	14.7	6.0
75+	5.7	1.8	5.8	2.1	5.7	1.4

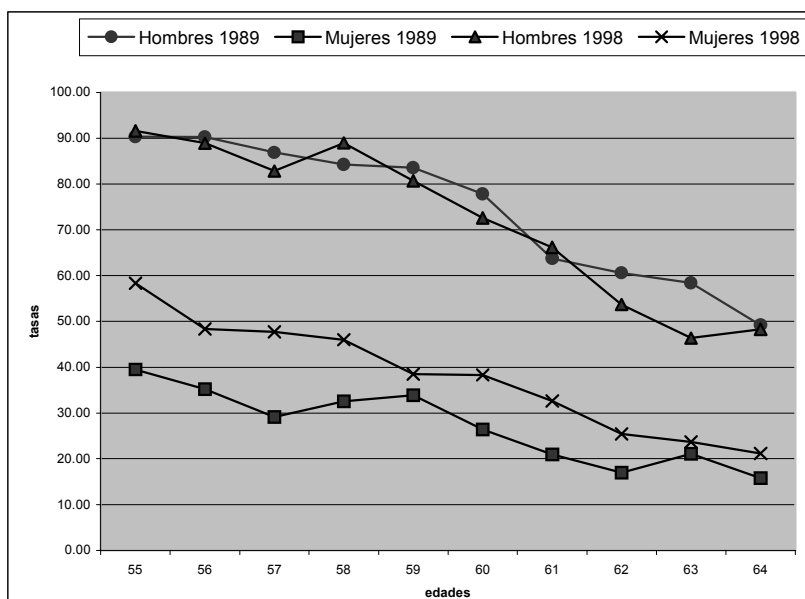
Fuente: CEPAL, Oficina Montevideo con datos del INE, ECH 1998.

La participación de hombres y mujeres montevideanos se mantiene en todas las edades más elevada que sus pares del Interior Urbano.

Dentro de una fase de rápidas transformaciones las mujeres revelan un comportamiento novedoso en cuanto al aumento de su participación en las edades jóvenes (55-64 años). Aunque las tasas de actividad femeninas son difíciles de interpretar a través de datos transversales sucesivos, igualmente permiten visualizar el fenómeno de la mayor participación de las mujeres en la actividad económica.

En el gráfico 25 puede apreciarse claramente el aumento de las tasas femeninas entre los 55 y 64 años en el intervalo de los últimos nueve años. Por su parte, la actividad masculina es más baja y se reduce significativamente después de los 60 años, entre las fechas consideradas.

Gráfico 25  
Tasas de participación por sexo entre los 55 y 64 años. 1989 y 1998.



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la ECH del INE.

Pero no solamente aumenta la actividad femenina entre los 55 y 64 años, sino que también se observa una tendencia creciente entre los 65 y 74 años. Los datos del Cuadro 67, calculados para cuatro años, muestran este fenómeno poco común para estas edades, en que la mayoría pasan a retiro y especialmente entre los 70 y 74 años.

Las razones que explicarían este aumento de la participación de mujeres adultas mayores son numerosas y no pasan solamente por el ingreso de cohortes más activas y educadas, en virtud de lo cual retardarían el retiro, sino por otro tipo de circunstancias condicionadas por el factor económico. En general, la cesación del trabajo habitual conlleva una reducción del ingreso, que en el caso de las mujeres se traduce en una jubilación muy inferior a la de los varones, en virtud de la discriminación salarial durante el período activo. Una forma de salvar esta situación, puede ser volcarse hacia una nueva actividad económica, o seguir trabajando en la misma aunque en menor medida.

Otras razones que pueden explicar este comportamiento se asocian a situaciones frecuentes en esta etapa de la vida, como la reducción del tamaño del hogar, sea por la salida de los hijos o por pérdida del cónyuge. También está presente el riesgo de enfermedad del cónyuge, o de otro miembro del hogar que aumenta el gasto en salud y hace necesaria la búsqueda de otro ingreso económico.

**Cuadro 67**  
Evolución de las tasas específicas de actividad de la población urbana por grupos de edades, según área y sexo

Área, sexo y año		Grupos de edades		
		60-64	65-69	70-74
Montevideo				
Hombres	1998	58.4	32.8	19.2
	1995	60.5	39.6	19.5
	1991	64.4	36.8	15.4
	1983	53.4	30.9	20.1
Mujeres	1998	31.6	14.8	8.0
	1995	28.4	16.7	7.2
	1991	26.2	11.6	5.6
	1983	19.8	10.7	4.9
Interior Urbano				
Hombres	1998	56.9	26.8	14.7
	1995	59.0	30.3	13.3
	1991	53.4	28.8	13.4
	1983	42.9	23.3	11.4
Mujeres	1998	24.2	11.6	6.0
	1995	19.6	9.4	4.6
	1991	17.5	10.1	4.7
	1983	12.8	7.4	1.9

Fuente: INE, 1983 A 1995. Para 1998 fueron procesados por CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH 1998.

Una información que puede orientar hacia el conocimiento de las causas, proviene de dos preguntas realizadas en la ENEVISA, acerca del gusto por trabajar y las razones para hacerlo.

El 70% de la población encuestada que trabaja manifiesta que, de poder elegir, preferiría seguir trabajando. En las edades en que todavía la participación es alta (55 a 64 años) hombres y mujeres se inclinan también en igual porcentaje por esta preferencia. La opinión difiere en el grupo de 65 años y más, donde el 80% de los varones prefiere seguir trabajando, pero solamente algo más de la mitad de las mujeres se encuentra en esta situación.

Interrogada la población ocupada acerca de si las razones por las cuales trabaja son para obtener un ingreso o para no permanecer inactivo, en similar porcentaje (90%) hombres y mujeres argumentaron la primera.

Relacionando la preferencia por seguir o no trabajando, con el motivo por el cual trabajan se obtuvieron los resultados que se muestran en el Cuadro 68.

**Cuadro 68**  
Población encuestada que trabaja por motivo del trabajo según preferencia por seguir trabajando (%)

Preferencia por seguir trabajando	Motivo por el cual trabaja				
	Total	Obtener un ingreso			Para no permanecer inactivo
		Cubrir o reforzar el presupuesto del hogar	Pagar sus propios gastos y vivir en forma independiente	Ayudar a familiares que viven con el encuestado	
Total	100.0	80.2	7.4	2.1	10.3
Sí	100.0	77.8	7.3	1.2	13.7
No	100.0	85.5	7.6	4.2	2.7
Hombres	100.0	82.6	5.0	2.0	10.4
Sí	100.0	82.1	4.1	0.7	13.1
No	100.0	83.6	7.6	5.5	3.3
Mujeres	100.0	75.9	11.5	2.3	10.3
Sí	100.0	69.5	13.6	2.3	14.6
No	100.0	88.1	7.5	2.3	2.1

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de ENEVISA.

Las opiniones son bastante uniformes entre hombres y mujeres, por cuanto la mayoría de los que trabajan, al margen de su preferencia por hacerlo, lo realizan para cubrir o reforzar el presupuesto del hogar. Claro está que la situación emocional no es la misma entre los que lo hacen a disgusto y los que le gusta hacerlo. Entre los que se ven forzados a trabajar por necesidad económica del hogar es más alto el porcentaje de mujeres que, de poder elegir, no trabajarían (88% contra 84% de varones).

De los motivos restantes, tiene particular relevancia el porcentaje de mujeres que trabajan para poder mantener su independencia económica, y les gusta hacerlo, porcentaje que duplica al de los varones.

Por último, es interesante destacar que un 10% de la población encuestada que trabaja, lo hace por mantenerse activo, aunque el trabajo en sí mismo le guste o no.

En el marco de esta situación de la mujer, sobre todo de las adultas mayores, cabe preguntarse por el estrato ocupacional donde se desempeñan así como la relación de dependencia en que lo hacen. En el cuadro 69 se presenta en primer lugar la

información para cada sexo y edad correspondiente al estrato ocupacional, alto, medio y bajo.

**Cuadro 69**  
Distribución de la población urbana ocupada de 55 años y más de edad por sexo, según estrato de ocupación

Área, sexo y año	Grupos de edades			
	55-59	60-64	65-69	70-74
País Urbano				
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0
Alto	6.2	7.0	9.2	6.9
Medio	30.9	32.6	34.1	29.3
Bajo	62.9	60.4	56.7	63.8
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0
Alto	18.5	13.1	11.8	12.3
Medio	29.7	26.7	21.9	21.5
Bajo	51.8	60.2	66.3	66.2

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la ECH, INE, 1998

En correspondencia con el nivel promedio de educación que posee la población encuestada, la mayoría de los trabajadores en cada edad se ubican en el estrato bajo, que comprende a los trabajadores manuales y obreros no calificados. Pero el comportamiento según el sexo muestra un aumento del peso de los trabajadores en este estrato, que para los varones sucede entre los 70 y 74 años y para las mujeres comienza a los 65 años. Este aumento de la participación femenina no puede explicarse por una transferencia del estrato alto formado por los profesionales, ejecutivos y empresarios, y tampoco en su totalidad por transferencia del medio (empleados, vendedores y obreros calificados) ya que el descenso de este estrato no alcanza a contrarrestar el aumento registrado en el bajo. Por tanto, la justificación iría hacia la incorporación de nuevas trabajadoras al estrato bajo, o salidas del medio y alto.

Otro hecho que resalta de los datos refiere al porcentaje de mujeres que están en el estrato alto, integrado por los profesionales, ejecutivos y empresarios, que en todas las edades es más elevado que el correspondiente a los varones, pero que en las extremas adquiere mayor significación (es tres veces superior).

La distribución de la población ocupada según la categoría de la ocupación, presentada en el cuadro 70 muestra una tendencia creciente con la edad de los trabajadores por cuenta propia, en el caso de los varones, y los que trabajan sin remuneración, tengan o no un vínculo familiar, en el caso de las mujeres.

**Cuadro 70**  
**Distribución de la población urbana ocupada de 55 años y más de edad por sexo,**  
**según categoría de la ocupación**

Área, sexo y año	Grupos de edades				
	55-59	60-64	65-69	70-74	75+
País Urbano					
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleados	65.9	52.8	37.5	35.2	26.9
Patrones	9.1	11.8	17.7	14.7	15.6
Cuenta propia	24.9	34.4	43.1	46.7	49.3
No remunerados	0.1	1.0	1.7	3.4	8.2
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleados	67.0	59.4	56.8	53.5	15.3
Patrones	4.1	4.8	2.8	3.5	1.3
Cuenta propia	25.8	31.0	36.5	30.5	64.8
No remunerados	3.1	4.8	3.9	12.5	18.6

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la ECH, INE, 1998

#### 4. Activo físico y financiero

##### a. Vivienda

###### i. Situación jurídica

En las edades investigadas la situación jurídica respecto a la vivienda cobra especial relevancia, sobre todo en una sociedad cuyo primer objetivo económico es la “casita propia”, como se escucha frecuentemente.

La propiedad de la vivienda, que muchas veces es el único capital activo que posee la población de 55 años y más de edad, constituye además un elemento que le brinda seguridad y satisfacción.

La investigación realizada ha permitido por primera vez identificar al propietario, independientemente que sea o no el jefe del hogar. Tanto la información proveniente de los censos como de la Encuesta Continua de Hogares tienen la limitación de referir la tenencia al hogar y suponer que la persona reconocida como jefe es el propietario.

En el cuadro 71 se presentan los resultados del relevamiento realizado, pudiéndose constatar que el 74% de la población de 55 años y más de edad son

propietarios de la vivienda que habitan<sup>1</sup>. De los mismos, el 88% la tienen totalmente paga y solamente un 12% la están pagando.

**Cuadro 71**  
Población encuestada por situación jurídica respecto a la vivienda donde reside (%)

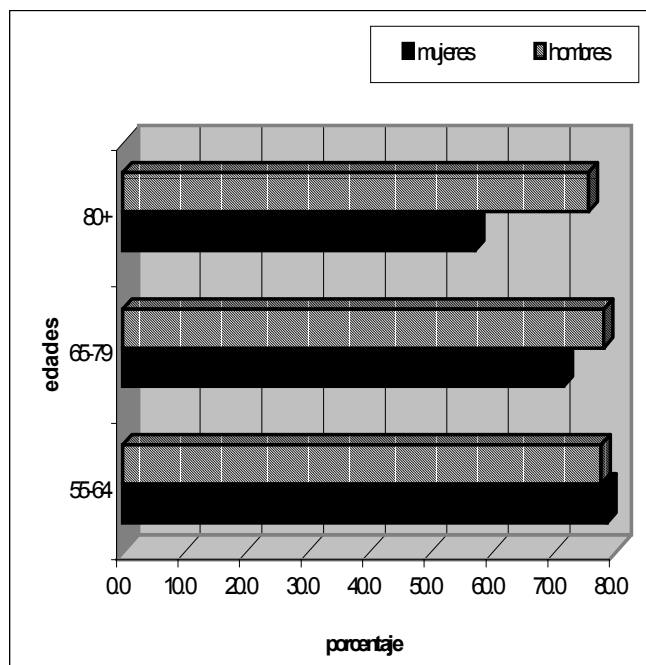
Sexo y Grupos de edades	Total	Situación jurídica respecto a la vivienda						
		P r o p i e t a r i o s				Propiedad de otro miembro del hogar	Alquilada	Ocupante de otro familiar
		1	2	3	4			
Total	100.0	59.7	6.8	5.6	2.3	6.3	11.5	7.8
55-64	100.0	61.7	9.2	4.6	2.6	2.8	11.5	7.6
65-79	100.0	60.6	6.0	5.8	1.7	7.7	10.9	7.3
80+	100.0	49.3	2.5	8.0	3.4	12.3	14.1	10.4
Hombres	100.0	65.9	7.5	3.1	1.1	3.6	12.3	6.5
55-64	100.0	61.1	11.8	3.0	1.8	2.8	12.4	7.1
65-79	100.0	71.3	4.0	2.3	0.4	4.7	12.5	4.8
80+	100.0	61.6	4.8	7.6	1.6	1.8	10.8	11.8
Mujeres	100.0	55.1	6.4	7.4	3.1	8.3	10.9	8.8
55-64	100.0	62.2	7.1	6.0	3.3	2.8	10.6	8.0
65-79	100.0	53.4	7.4	8.2	2.5	9.7	9.8	9.0
80+	100.0	43.1	1.5	8.2	4.4	17.4	15.7	9.7

1: propiedad del entrevistado(y de su esposo) y ya la pagó  
 2: propiedad del entrevistado(y de su esposo) y la está pagando  
 3: propiedad del entrevistado y de otro familiar y ya la pagó  
 4: propiedad del entrevistado y de otro familiar y la está pagando  
 Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de ENEVISA.

El porcentaje de propietarios decrece con la edad y lo hace de forma más acentuada para las mujeres (Gráfico 26); entre los 55 y 64 años el 78% de los varones y el 79% de las mujeres son dueños de la vivienda, pero al llegar y sobrepasar los 80 años dichos porcentajes disminuyen a 76% y 57% para hombres y mujeres respectivamente.

<sup>1</sup> El porcentaje de propietarios se acerca al registrado en Argentina donde el 70% de la población de 60 años y más es propietaria. (CELADE, 1991).

Gráfico 26  
Porcentaje de propietarios según grupos de edades



Este comportamiento podría deberse en gran medida a las diferentes reacciones que adoptan hombres y mujeres frente a la viudez. Mientras los varones vuelven a casarse o permanecen solos hasta el final de su vida, las mujeres tienden a vivir con sus hijos. En este caso, si las personas se movilizan a la vivienda de sus hijos, aunque continúen siendo propietarios, no lo son de la vivienda en que residen. Ello explicaría el significativo aumento del porcentaje de mujeres de 80 años y más de edad que residen en viviendas que son propiedad de otro miembro del hogar o alquiladas.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de ENEVISA.

El 9% de las mujeres y el 7% de los varones encuestados habitan en viviendas cedidas, que son propiedad de un familiar. Esta condición aumenta con la edad pero, mientras para la población femenina el mismo es limitado y gradual, para la masculina es sumamente brusco y elevado después de los 79 años.

La propiedad de la vivienda constituye un capital de acceso rápido, siempre y cuando se pueda disponer de su venta en forma inmediata. Las tres cuartas partes de los propietarios exclusivos, es decir, que no comparten la tenencia con otro familiar están en condiciones de hacerlo. El porcentaje es algo mayor para los propietarios varones que para las mujeres (81% y 71% para hombres y mujeres respectivamente) en todas las edades consideradas.

A los encuestados que arriendan la vivienda, la encuesta indagó acerca de la fuente de donde proviene el dinero para su pago: 76% declara que lo paga totalmente con sus ingresos, 17% recibe ayuda para pagarlo y a un 7% se lo pagan totalmente. El sexo y la edad marcan algunas diferencias. Las mujeres tienen una mayor dependencia económica para el pago del alquiler a medida que aumenta la edad, en cambio para los varones la situación se invierte.

**Cuadro 72**  
Población encuestada que arrienda la vivienda por fuente del alquiler, según sexo y grupos de edades (%)

Sexo y grupos de edades	Fuente del alquiler			
	Total	Totalmente de ingresos propios	Parcialmente de ingresos propios	Totalmente de otras personas
Hombres	100.0	84.5	11.0	4.5
55-64	100.0	76.5	16.7	6.8
65-79	100.0	91.9	5.0	3.1
80 y más	100.0	85.5	14.5	
Mujeres	100.0	68.7	21.9	9.4
55-64	100.0	73.9	19.5	6.6
65-79	100.0	70.8	22.2	7.0
80 y más	100.0	55.3	25.6	19.1

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

## 5. Ingresos

### a. El ingreso personal de la población encuestada y su composición

El ingreso personal promedio de la población encuestada ascendió a \$ 5.956 (a precios de abril-mayo de 1998) y, al igual que lo que sucede con la población en su conjunto, fue mayor para los montevideanos que para los residentes en el Interior urbano (\$ 7.423 contra 4.352 respectivamente). A su vez, el ingreso de las mujeres fue la mitad que el de los varones, presentando desigualdades entre los grupos de edades (Cuadro 73).

Para los hombres, el ingreso del grupo de 55 a 64 años fue superior al resto, lo cual es atribuible al tránsito de la actividad laboral al retiro, cuya edad mínima legal para esas generaciones es 60 años. En efecto, la tasa de actividad masculina fue 72% para el grupo de 55 a 64 años y 17% para los mayores de esa edad. Ello a su vez se reflejó en la composición del ingreso personal: las percepciones de la seguridad social -básicamente jubilaciones- representaron solamente el 20% de los ingresos para los menores de 65 años pero alcanzaron el 74% para las edades mayores (ver cuadro 74). Como contrapartida las remuneraciones del trabajo respondieron por el 71% y 13% del ingreso personal de cada grupo respectivamente.

Para las mujeres en cambio, los mayores ingresos se registraron para el grupo de 65 a 79 años. Como para las menores de 65 años, la tasa de actividad femenina es relativamente baja, lo cual es explicable tanto por la menor intensidad en la incorporación en el mercado de trabajo de las mujeres de esas generaciones como por su temprana edad de retiro legal (55 años), el impacto de las razones que explicarían el descenso del ingreso de los hombres se amortigua para las mujeres. Por otra parte, el más alto ingreso observado para el grupo de 65 a 79 años podría deberse a la

mayor probabilidad de las mujeres de percibir pensiones por vejez o de sobrevivencia<sup>2</sup> y por tanto, de aumentar el ingreso personal de aquéllas que nunca trabajaron, así como por el incremento de la participación en la actividad económica de las integrantes de este grupo.

Cuadro 73  
Ingreso personal promedio (en pesos uruguayos) para la  
población encuestada, según área, sexo y grupo de edades.

	55 - 64	65 – 79	80 o más	Total
Total urbano	6.755	5.552	4.993	5.956
Hombres	10.034	7.276	7.142	8.459
Mujeres	3.973	4.381	3.946	4.170
Montevideo	8.544	6.805	6.193	7.423
Hombres	12.723	8.987	9.619	10.714
Mujeres	4.946	5.366	4.620	5.106
Interior	4.744	4.205	3.711	4.352
Hombres	6.959	5.502	4.704	6.033
Mujeres	2.895	3.294	3.196	3.135

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo en base a la ECH 1999.

Así, al igual que lo que sucedía con los hombres, el comportamiento de las mujeres frente al mercado de trabajo explica la composición de su ingreso personal. Las remuneraciones del trabajo tuvieron una incidencia menor que en el caso de los hombres, observándose que su principal fuente de ingresos provino de pasividades. En efecto, éstas respondieron por el 50% del ingreso de las menores de 65 años y por el 85% para las de 65 años y más de edad, originándose su tercera parte en pensiones.

Vale la pena mencionar que los ingresos por capital representaron un 6.7% de los ingresos de la población encuestada, no detectándose diferencias relevantes entre edades y sexo. Por último, los subsidios respondieron por alrededor del 5% del ingreso, alcanzando una mayor importancia para las mujeres. El origen de estos subsidios también difiere entre sexos: para las mujeres, el 85% proviene de contribuciones de otros hogares en tanto que para los hombres, las dos terceras partes procedió del sector público.

Por último, a pesar de las diferencias en los niveles de ingreso de Montevideo y el Interior urbano, la composición del ingreso por grupos de edades y sexo fue relativamente similar en ambas áreas geográficas.

<sup>2</sup> La pensión de sobrevivencia consiste en una prestación a personas con un vínculo de parentesco con un fallecido, ausente o desaparecido, que deben cumplir ciertas condiciones que reflejen dificultades de manutención. La combinación de las distintas esperanzas de vida y diferentes ingresos entre sexos explica que los beneficiarios de estas pensiones sean mayoritariamente mujeres.

**Cuadro 74**  
**Participación de las distintas fuentes en el ingreso personal de la población encuestada, según sexo y grupo de edad (en %)**

	Hombres		Mujeres		Total	
	55 – 64	65 y más	55 – 64	65 y más	55 - 64	65 y más
Trabajo	70.8	13.0	34.1	3.6	59.1	8.5
Capital	6.3	8.0	8.9	4.4	7.2	6.3
Pasividades	20.3	74.1	49.7	85.2	29.6	79.4
Subsidios (1)	2.6	4.9	7.3	6.8	4.1	5.8
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

(1) Los subsidios comprenden las contribuciones del Estado y de otros hogares.

Nota: Puesto que la composición de ingresos del grupo de 65 a 79 años y del grupo de 80 y más fue similar, su información se presenta agregada.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo en base a la ECH 1999.

**b. Importancia del ingreso personal de la población encuestada en el hogar y su ubicación en la distribución**

Las personas transitan por distintos tipos de hogar a lo largo de su vida. El patrón mayoritario de la población consiste en que el envejecimiento se acompañe de la salida de los hijos del hogar de origen y por lo tanto, de la constitución de parejas solas. Más adelante, la viudez -fundamentalmente femenina- incide en la formación de hogares unipersonales. Así, mientras en similar porcentaje (23%) la población encuestada de 55 años y más conforma hogares unipersonales y vive en pareja, dichos porcentajes se elevan al 28% y 24% respectivamente si se toma en cuenta únicamente a las personas mayores de 64 años. Estos hogares se solventan prácticamente con sus ingresos (cuadro 75). Por otra parte, el resto de los hogares combina en mayor medida ingresos de diferentes generaciones. En estos casos, los mayores de 54 años aportan entre el 50% y 60% de los ingresos totales del hogar.

Si bien el peso del ingreso de la población objetivo en los ingresos del hogar se mantuvo relativamente estable al variar la edad -en torno a las tres cuartas partes-, ello se debió al cambio en la composición de los hogares. Por último, las diferencias por áreas geográficas no fueron importantes, aunque la participación fue levemente mayor en los hogares del Interior que en los de Montevideo.

**Cuadro 75**  
Participación del ingreso de la población objetivo en el ingreso total del hogar por tipo de hogar, según grupo de edades (en %)

	Montevideo		Interior		Total urbano	
	55 y más	65 y más	55 y más	65 y más	55 y más	65 y más
Unipersonal	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pareja	95.2	95.4	95.4	86.6	95.3	91.1
Otros	58.1	49.1	60.7	54.9	59.3	51.8
Total	75.1	73.5	78.9	76.4	76.9	74.9

Nota : La participación se calculó para los hogares en que viven las personas encuestadas, tomando en cuenta no solamente el ingreso del encuestado sino el del resto de los miembros en edad de la población objetivo. El ingreso incluye las contribuciones de otros hogares y excluye el valor locativo.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo en base a la ECH 1999.

Otro aspecto que resulta de interés analizar referente a la población objetivo es su ubicación en relación a la distribución de toda la población, ordenada por el ingreso per cápita de su hogar. Así, a partir del cuadro 76 se observa claramente que a medida que se avanza en los quintiles de ingreso, aumenta la proporción de la población encuestada. Esto estaría reflejando una concentración de los mayores de 55 años en los quintiles de mayores ingresos: más de la mitad se ubica en los quintiles más altos (4 y 5) en tanto que menos de un cuarto se ubica en los quintiles más pobres (1 y 2). Algunos trabajos coinciden en plantear que la reforma jubilatoria plebiscitada en 1989 tuvo efectos sobre la distribución en el sentido de un corrimiento de los hogares con pasivos hacia deciles superiores<sup>3</sup>, por lo que esta situación habría sido diferente en los años ochenta.

**Cuadro 76**  
Distribución de la población por quintiles de ingreso per cápita sin valor locativo, según grupo de edades (en %).

	Menores 55	Entre 55 y 64	Entre 65 y 79	De 80 y más
Quintil 1	23.8	10.4	6.4	5.2
Quintil 2	21.3	15.7	16.1	14.1
Quintil 3	19.2	21.7	22.8	24.6
Quintil 4	18.1	22.3	28.1	30.3
Quintil 5	17.5	29.9	26.7	25.8
	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo en base a la ECH 1999.

<sup>3</sup> Ver por ejemplo "Incidencia de la reforma en el mecanismo de ajuste de las pasividades de 1990 sobre la distribución del ingreso de los hogares. Uruguay: 1986-1997". Alina Machado e Ileana Reggio, trabajo monográfico, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, abril de 1999.

Por último, si se toma en cuenta los distintos grupos de edades, la relación entre la proporción de personas en el quintil más rico y más pobre es de 3, 4 y 5 veces aproximadamente para los grupos de edades entre 55 y 64 años, entre 65 y 79 y de 80 años y más respectivamente. Esto estaría sugiriendo un corrimiento hacia los quintiles superiores a medida que avanza la edad, lo cual contrasta claramente con la situación evidenciada por la población menor de 55 años, para la cual dicha relación es menor a uno.

## 6. Capital social

### a. Situación conyugal

La sobremortalidad masculina y la historia demográfica diferente pautada por la desigualdad de edades al casarse (los hombres se casan con mujeres más jóvenes y tienen una mayor chance de volver a vivir en pareja<sup>4</sup>) son algunos de los factores determinantes de la desigual situación conyugal entre los sexos durante la etapa del envejecimiento.

Como puede verse en el Cuadro 77 en la población menor de 65 años masculina el porcentaje que tiene cónyuge es 31 puntos porcentuales más que el correspondiente a las mujeres para esa misma edad. A las edades más tardías (80+) la desigualdad se acentúa ya que el porcentaje en la situación considerada es 51.4% para los varones y 4.7% para las mujeres.

Es de remarcar que el descenso de la mortalidad se traduce en una constante regresión de la viudez a cada edad a lo largo del tiempo, sobre todo femenina, que más que compensa el envejecimiento interno de la población adulta mayor. Como dato referente puede citarse la evolución de las tasas de viudez femenina en los últimos 20 años, para algunas edades: entre los 60 y 69 años la tasa pasa de 31.0 % en 1975 a 26.2% en 1996 y la correspondiente al grupo 70-79 pasa de 52.1% a 48.3% de acuerdo a datos censales. Al mismo tiempo el peso de la población femenina de estas edades, sobre el total de mujeres de 60 años y más, pasa de 54% a 48% en el primer caso y de 32.5% a 33.4% en el segundo.

Se argumenta que la situación conyugal constituye un factor de bienestar y seguridad especialmente a las edades adultas avanzadas, que se combina con las redes de apoyo. De ser así las mujeres se encuentran en situación de desventaja: los hombres permanecen con cónyuge en porcentajes más elevados que las mujeres, aún a las edades más avanzadas (80+) donde los contrastes son muy fuertes; porcentualmente del total de personas en cada edad que no tienen cónyuge (solteros,

---

<sup>4</sup> Solamente la mitad de los varones de 65 años y más de edad que se casan lo hacen con mujeres pertenecientes a este mismo grupo etario y reingresan al estado matrimonial en un porcentaje mayor que las mujeres (81% y 74% respectivamente), según datos calculados en base a las estadísticas de matrimonio publicadas por el INE.

viudos separados o divorciados) la mayoría son mujeres; del total de personas sin cónyuge la mayoría son viudos; del total de viudos el 86% son mujeres.

**Cuadro 77**  
Situación conyugal de la población encuestada, según sexo.

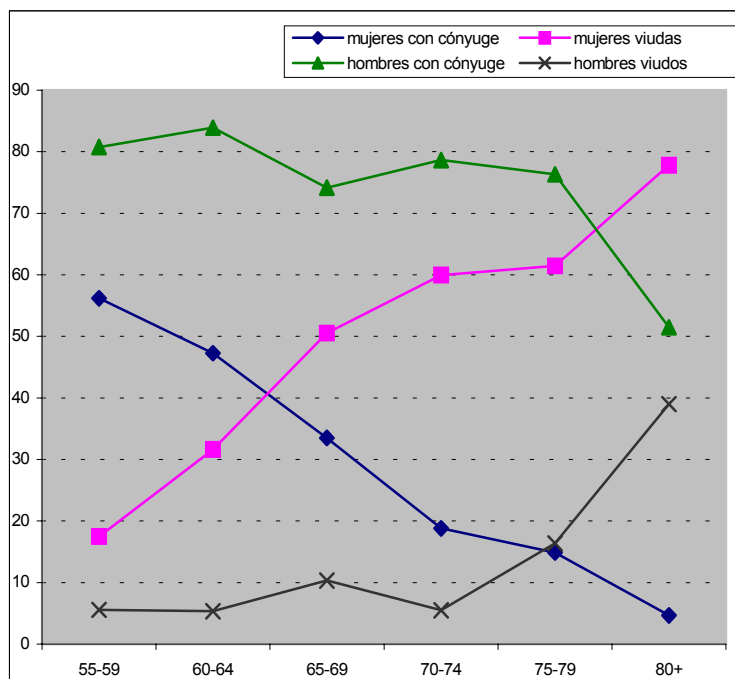
Sexo y edades	Total	Casados o unidos		Divorciados o Separados		Viudos		Solteros	
Hombres		100.0		100.0		100.0		100.0	
Mujeres		100.0		100.0		100.0		100.0	
<b>Total</b>	<b>100.0</b>		<b>76.4</b>		<b>6.4</b>		<b>10.8</b>		<b>6.4</b>
55-64 Hombres	100.0	46.7	82.2	44.4	6.6	21.8	5.4	39.6	5.8
Mujeres	100.0	61.0	51.5	44.8	15.0	18.8	24.9	35.9	8.6
65-79 Hombres	100.0	46.7	76.3	50.4	6.9	42.9	9.9	50.9	6.9
Mujeres	100.0	36.9	23.1	48.4	12.0	58.4	56.9	45.3	8.0
80+ Hombres	100.0	6.6	51.4	5.2	3.4	35.3	39.0	9.5	6.2
Mujeres	100.0	2.1	4.7	6.8	5.9	22.8	77.8	18.8	11.6

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

El Gráfico 27 muestra las curvas de las proporciones de los que tienen cónyuge y de los viudos para cada sexo. El comportamiento es similar en cuanto a la tendencia ya que a medida que aumenta la edad la proporción de casados disminuye y paralelamente aumenta la de viudos, pero la diferencia está en la intensidad. Es interesante ver la diferencia temporal en que el punto de intersección de ambas curvas se produce. Como puede verse, los hombres tienen más chance de pasar el fin de su vida con su cónyuge; 82% de los hombres entre 55 y 64 años viven en pareja, modo de vida que alcanza al 76% de los que tienen entre 65 y 79 años y a más de la mitad de los de 80+ años. La realidad femenina es otra y estas proporciones se reducen a 51, 23 y 5% respectivamente.

Gráfico 27

Porcentaje de población con cónyuge y viuda por sexo, según edad



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

A nivel de áreas menores las disparidades observadas son similares a las prevalecientes para el total urbano, manteniéndose la desigualdad de género en forma más acentuada para Montevideo, especialmente en lo referente al porcentaje de casados o unidos y viudos entre los 65 y 79 años; mientras el 86% de los varones de estas edades tienen cónyuge apenas la quinta parte de sus pares femeninas están en esa situación; dichos porcentajes para el Interior Urbano son 69% y 27% para hombres y mujeres respectivamente.

## b. Estructuras familiares

### i. Tamaño del hogar

La convergencia de las tendencias en las variables demográficas, declinación de la fecundidad y la mortalidad, con los cambios sociales, incremento de divorcios, participación creciente de la mujer en el mercado de trabajo y en el sistema educativo, cambios en los patrones socioeconómicos y culturales que norman la emancipación de los jóvenes del hogar, etc., han tenido sus efectos en las estructuras y relaciones de la vida familiar.

En este proceso de transformaciones el número de hogares particulares urbanos aumentó a un ritmo mayor que el de la población urbana total lo cual provocó una leve disminución en el tamaño medio de los hogares urbanos (de 3.3 en 1985 pasó a 3.2 en 1996). Estos cambios se reflejan sobre todo en la distribución porcentual de las personas de 65 años y más según tamaño del hogar donde viven. Tomando como referencia la distribución de la población urbana de estas edades en el censo de 1985, se observa un notable incremento de las personas que viven solas, y una disminución importante de las que viven en hogares de tres y más personas, que no alcanza a

contrarrestar el aumento de los primeros. Por otra parte, la proporción de personas en hogares de tamaño dos, se mantiene prácticamente constante.<sup>5</sup>

En el cuadro 78 se presenta la distribución de la población encuestada según el tamaño del hogar donde residen. Se observa un comportamiento asociado a la etapa del ciclo vital en que se encuentran. Así, la mayoría de la población entre 55 y 64 años (56.5%) viven en hogares de tamaño entre dos y tres personas y solamente un 14% viven solos.

**Cuadro 78**  
Distribución de la población encuestada por sexo y edad,  
según según tamaño del hogar

Tamaño del hogar	Total					Hombres				Mujeres			
	Total 55+	55-64	65-79	80+	Total 65+	Total	55-64	65-79	80+	Total	55-64	65-79	80+
1	22.5	13.5	28.3	28.7	28.4	13.3	8.6	14.9	26.6	29.1	17.7	37.4	29.8
2	34.1	31.5	36.6	32.2	35.7	37.2	27.3	46.2	37.1	31.9	35.0	30.1	29.6
3	19.1	25.0	15.0	16.0	15.3	21.1	25.7	18.0	16.0	17.6	24.3	13.0	16.0
4	11.5	15.2	8.8	10.4	9.1	13.0	18.4	8.7	9.9	10.4	12.6	8.8	10.7
5	7.2	8.6	5.9	8.1	6.3	7.7	10.9	5.0	6.8	6.8	6.6	6.5	8.8
6+	5.6	6.2	5.4	4.6	5.2	7.7	9.1	7.2	3.6	4.2	3.8	4.2	5.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Media	2.69	3.00	2.49	2.54	2.52	2.96	3.34	2.71	2.46	2.50	2.70	2.33	2.58

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

El avance de la edad produce un cambio importante: se duplica el porcentaje de personas que viven solas y se reduce un 10% el peso de la población que vive en hogares de tamaño dos y tres y un 30% el correspondiente a tamaños mayores.

Las áreas geográficas, Montevideo e Interior Urbano no presentan mayores variaciones respecto al tamaño medio de los hogares donde vive la población encuestada, pero sí en cuanto a su distribución. Se observa en el Interior Urbano un mayor peso relativo de los hogares unipersonales y de la población que vive en hogares de gran tamaño (mayor o igual a seis personas). En el primer caso, el porcentaje alcanza al 24% (en Montevideo es 21%) y en el segundo casi duplica al registrado en Montevideo (7% contra 4%).

## ii. Cohabitación de generaciones

Con el aumento de la esperanza de vida el número de personas de 55 años y más aumentó, pero también lo hizo el número de años que las mismas han de vivir después de esas edades. Las estructuras familiares reflejan esta evolución a las

<sup>5</sup> En 1985 el 16% de la población urbana de 65 años y más vivía sola, el 47% lo hacía en hogares de tres o más integrantes y el 37% en hogares de 2 personas.

edades donde los eventos mayores son la salida de los hijos del hogar, el pasaje a la jubilación y el fallecimiento del cónyuge.

Los efectos de estas evoluciones sobre las estructuras familiares pueden medirse desde una perspectiva individual, según la participación de la población encuestada a distintas configuraciones familiares definidas de acuerdo a la cohabitación de generaciones.

**Cuadro 79**  
**Estructuras familiares de la población encuestada: cohabitación de generaciones**

Tipo de hogar	Total					Hombres				Mujeres			
	Total 55+	55-64	65-79	80+	Total 65+	Total	55-64	65-79	80+	Total	55-64	65-79	80+
Personas solas	22.5	13.6	28.2	28.7	28.3	13.3	8.9	14.6	26.6	29.2	17.7	37.4	29.8
Parejas	23.4	22.8	26.8	12.0	23.8	33.7	24.0	43.4	30.4	16.0	21.7	15.5	2.8
1 generación*	3.3	2.2	3.8	5.1	4.1	2.7	1.8	3.1	4.8	3.8	2.5	4.3	5.2
2 generaciones	31.0	45.7	20.1	26.3	21.4	35.0	51.3	23.1	19.8	28.0	40.9	18.1	29.7
3 generaciones completas	16.5	14.0	17.7	19.2	18.0	13.9	13.6	13.2	18.4	18.3	14.4	20.8	19.6
4 generaciones completas	0.5	0.3	0.1	3.0	0.7	0.2	0.4	0.0	0.0	0.8	0.2	0.2	4.5
3 generaciones incompletas**	2.4	1.4	3.0	3.8	3.1	1.1	0.0	2.3	0.0	3.4	2.6	3.4	5.6
4 generaciones incompletas***	0.4	0.0	0.3	1.9	0.6	0.1	0.0	0.3	0.0	0.5	0.0	0.3	2.8
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

\* pareja más otra persona, hermanos solos, hermanos y otros.

\*\*corresponde a abuelo-nieto (falta la generación de padres)

\*\*\* corresponde abuelo –biznieta (falta una de las generaciones intermedias)

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Las parejas solas o conviviendo con hijos casados o solteros siguen siendo el elemento central de la vida familiar uruguaya entre los 55 y 64 años. La diversificación de las formas familiares aparece especialmente en las últimas etapas de la vida, en el momento de la salida de los hijos del hogar y en la viudez.

A partir del primer grupo de edades se aprecia claramente la salida de los hijos del hogar, es decir, la etapa definida como nido vacío: la proporción de personas en hogares de dos generaciones desciende bruscamente a más de la mitad entre los 65 y 79 años. Luego, vuelve a crecer por la incorporación de padres o suegros que han quedado viudos y que antes vivían con su pareja. Los once puntos porcentuales que desciende la proporción de personas que viven solo con su cónyuge después de los 80 años y más, por efecto de la viudez, se distribuyen en un aumento de la convivencia con otras generaciones, dado que el porcentaje de los que viven solos se mantiene prácticamente invariable.

Las diferencias de género cobran gran relevancia en estas edades. Para la población femenina, después de la vida en pareja con o sin hijos, el vivir solas constituye la forma de arreglo familiar más frecuente entre los 65 y 79 años, que se

reduce a partir de los 80 años y más, ya sea por el paso hacia la institucionalización<sup>6</sup> o para convivir con sus hijos casados o solteros (el porcentaje de mujeres en hogares de dos generaciones aumenta un 39%). Los varones tienen un comportamiento diferente: permanecen en pareja hasta las edades muy avanzadas, debido a que se casan con mujeres más jóvenes o vuelven a formar pareja después de la viudez. Los que no lo hacen, permanecen solos o se integran a hogares de tres generaciones (con hijos y nietos).

En las edades adultas mayores la condición de vivir solo generalmente tiende a asociarse con desprotección. Sin embargo, el vivir solo puede responder a una elección de vida, por un deseo de mantener privacidad e independencia, que en muchos casos puede mantenerse por las redes de apoyo ya sea familiar o social. En este sentido uno de los Principios de Las Naciones Unidas a Favor de las Personas de edad es el de Independencia que establece, entre otros, que las mismas deberán tener la posibilidad de vivir en entornos seguros y adaptables a sus preferencias personales y a sus capacidades en continuo cambio, residiendo en su propio domicilio por tanto tiempo como sea posible. Investigaciones indican que con el aumento de los ingresos los ancianos expresan preferencia por una mayor independencia en cuanto a su forma de residencia, reemplazando el vivir con otras personas por vivir en la cercanía o tener otra forma de contacto con parientes, amigos y vecinos (Wenger, 1997). Pero la sustitución del contacto personal depende de la edad, del estado de salud, de la disponibilidad de tecnología de comunicación y de las expectativas de recibir asistencia del sector público a medida que las sociedades se van desarrollando.

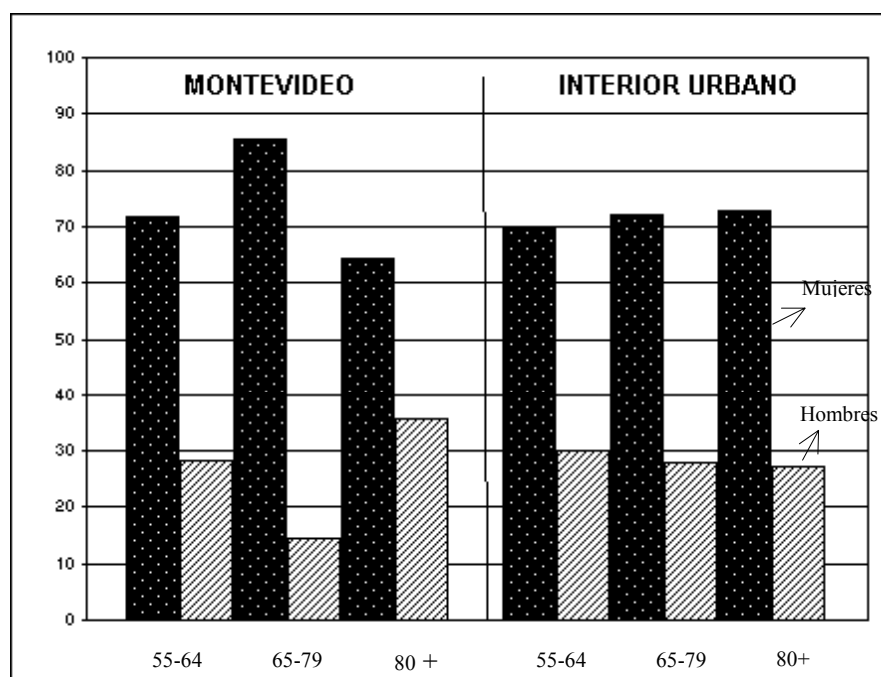
El 23% de la población encuestada vive sola, y de la misma, el 75% son mujeres. Esta situación, como se señaló anteriormente, tiene su punto culminante entre los 65 y 79 años, edades que concentran el 61% del total de personas de 55 años y más que viven solas, con una predominancia absoluta de mujeres (79%).

En relación a las grandes áreas urbanas (Montevideo e Interior Urbano) el desbalance entre hombres y mujeres que viven solos es más acentuado en el departamento de Montevideo (Gráfico 28) entre las edades 65 y 79 años, donde 9 de cada 10 personas que viven solas son mujeres. En el Interior la situación extrema corresponde a las edades más avanzadas ya que 7 de cada 10 personas de 80 y más años que viven solas son mujeres.

---

<sup>6</sup> Según datos censales las mujeres de 80 años y más representan el 40% de la población en hogares colectivos urbanos de 55 años y más de edad y el 49% del total de población adulta mayor en estos hogares.

Gráfico 28  
 Porcentaje de población que vive sola por área, según sexo y grupos de edades.



Total de cada grupo de edad =100

### c. Relación de convivencia

Con el fin de tener alguna información acerca de cómo son las relaciones de las personas encuestadas con las que conviven, se interrogó sobre cuán cómodos se sienten en su relación con las otras personas del hogar, dando cuatro alternativas de respuesta. En términos generales una amplia mayoría de la población, que alcanza al 92.5% declara sentirse “cómodo” en su relacionamiento con las personas del hogar. En la situación extrema están los que declaran sentirse “muy incómodos” (3.9%) y los que se declaran “incómodos” apenas alcanzan a un 0.5%. Un 3.1% se encuentran en una situación intermedia pues expresan sentirse “ni bien ni mal”.

Del total de personas que se sienten muy incómodos la mayoría son hombres (54%) de los cuales el 56% se encuentran en el tramo de edad comprendido entre los 65 y 79 años. La convivencia que les genera mayor incomodidad no sigue un patrón uniforme con la edad: entre los 55 y 64 años corresponde a hogares de dos generaciones ascendentes o descendentes (padres/suegros-hijos/verno o nuera) donde además puede estar la figura del cónyuge; entre los 65 y 79 años lo es en la relación con su cónyuge ya que son hogares con parejas solas. Para las mujeres en

edades entre 55 y 64 la mayor situación de incomodidad se genera en iguales porcentajes tanto con respecto a su cónyuge como en la relación con sus padres y/o suegros o hijos y/o nueras. Al margen de que sea bajo el porcentaje de personas en esta situación, es importante considerarlo ya que el sentirse muy incómodo genera, además del propio malestar y riesgo para la salud, tensiones que alcanzan a todos los miembros de la familia que pueden distorsionar el clima del hogar.

**Cuadro 80**  
Población encuestada por tipo de hogar, según situación de comodidad en el hogar y sexo (%)

Situación		Total	Tipo de hogar				
			Parejas solas	Cantidad de generaciones			
				1	2	3	4
Total	100.0						
Cómodo	92.5	100.0	30.8	4.1	40.4	23.6	1.1
Hombres		100.0	40.0	3.1	40.4	16.2	0.3
Mujeres		100.0	22.6	5.0	40.3	30.2	1.9
Ni bien ni mal	3.1	100.0	21.7	10.5	39.8	28.0	0.0
Hombres		100.0	22.7	0.0	54.5	22.8	0.0
Mujeres		100.0	21.4	14.1	34.7	29.8	0.0
Incómodo	0.5	100.0	0.0	15.1	33.3	51.6	0.0
Hombres		100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Mujeres		100.0	0.0	15.1	33.3	51.6	0.0
Muy incómodo	3.9	100.0	27.1	3.1	31.7	36.6	1.5
Hombres		100.0	23.7	5.6	34.9	35.8	0.0
Mujeres		100.0	31.1	0.0	27.8	37.7	3.4

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

De la población que declara sentirse cómoda la mayoría son mujeres (53%) siendo la convivencia con dos generaciones la que tiene mayor peso relativo, sobre todo en las edades entre 55 y 64 años.

En diferentes sociedades se han estudiado las relaciones entre las generaciones dentro de los hogares. Se ha advertido que las mujeres son las que se ocupan esencialmente de mantener los vínculos entre las diferentes generaciones, que como consecuencia del envejecimiento demográfico hoy día se superponen. También en estas mujeres tradicionalmente se delega el cuidado y atención de sus hijos, de sus padres y hasta de sus nietos. El problema de la solidaridad intergeneracional se planteará cada vez con mayor intensidad al haber superposición de generaciones.

Clasificando a la población encuestada con edades entre 55 y 74 años según el tipo de generación con la que conviven, sólo descendente, sólo ascendente o ambas, construidas en base al parentesco que tienen con los restantes miembros del hogar, es posible delinear en términos generales comportamientos diferenciales de género en relación a compartir responsabilidades de atender a padres, hijos o nietos simultáneamente o separadamente.

**Cuadro 81**  
Población encuestada entre 55 a 74 años residente en hogares con generaciones ascendentes y descendentes, según sexo y grupos de edades (%)

Sexo y grupos de edades	Total	Sólo descendentes	Sólo ascendentes	Descendentes y ascendentes
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	45.4	45.3	44.2	49.0
Mujeres	54.6	54.7	55.8	51.0
55-64	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	49.0	49.2	41.4	51.3
Mujeres	51.0	50.8	58.6	48.7
65-74	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	39.3	39.2	51.2	33.3
Mujeres	60.7	60.8	48.8	66.7

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

**Cuadro 82**  
Población encuestada entre 55 y 74 años residente en hogares con generaciones solamente descendentes, según tengan cónyuge(%).

Sexo y grupos de edades	Generaciones sólo descendentes		Generaciones sólo descendentes		
	Con cónyuge	Sin cónyuge		Con cónyuge	Sin cónyuge
Total	100.0	100.0			
Hombres	65.6	14.1	100.0	12.3	87.7
Mujeres	34.4	85.9	100.0	62.0	38.0
55-64	100.0	100.0			
Hombres	63.4	16.8	100.0	10.4	89.6
Mujeres	36.6	83.2	100.0	49.9	50.1
65-74	100.0	100.0			
Hombres	70.8	11.7	100.0	16.1	83.9
Mujeres	29.2	88.3	100.0	77.7	22.3

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

La información resultante, presentada en el cuadro 81, permite ver en primer lugar que las mujeres son mayoría en el conjunto de configuraciones generacionales, especialmente a las edades entre 65 y 74 años. Este comportamiento puede atribuirse a la mayor sobrevivencia y predisposición a la viudez de la mujer.

Considerando solamente la población encuestada con generaciones descendentes según tengan o no la presencia del cónyuge<sup>7</sup>, las diferencias de género aparecen notoriamente determinadas. Del total de población, entre 55 y 74 años que reside en este tipo de hogar los hombres son mayoría cuando está la figura del cónyuge, en cambio en ausencia de la misma hay una predominancia absoluta de mujeres.

#### d. Razones de convivencia

Excluyendo a la población que vive en hogares nucleares<sup>8</sup> y a la que vive sola, que representan el 50% y el 23% de la población encuestada, el resto (27%) lo hace en hogares en los cuales puede o no haber relaciones de parentesco directas entre sus integrantes, hogares clásicamente denominados extendidos o compuestos. De la población que vive en estos hogares el 66% son mujeres.

A dicha población se la interrogó acerca del principal motivo por el cual convive en ese hogar. Las razones económicas, independientemente del sexo y el área geográfica considerada son las que tienen mayor peso (42.4%) y corresponden al 11% del universo encuestado. El 21% argumenta como razón principal de convivencia la soledad, provocada en la mayoría de las situaciones por la muerte del cónyuge. Mayoritariamente la población en esta situación es femenina (79%) y representa la cuarta parte del total de mujeres de 55 años y más de edad que viven en los hogares de referencia.

Cuadro 83

Población encuestada en hogares no nucleares (excluidos los unipersonales) por área y sexo, según principal motivo de convivencia (%)

Motivos de convivencia	Total urbano			Montevideo			Interior Urbano		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Económico	42.4	42.9	42.1	0	48.5	44.2	38.8	38.0	39.4
Salud	3.6	1.4	4.8	45.6	3.0	4.9	2.8	0.0	4.6
Soledad	20.6	12.9	24.5	4.3	11.1	28.4	17.4	14.5	19.3
Otro	33.4	42.8	28.6	23.4	37.4	22.5	41.0	47.5	36.7
				26.7					

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

<sup>7</sup> Los datos no permiten igual apertura para las restantes clasificaciones.

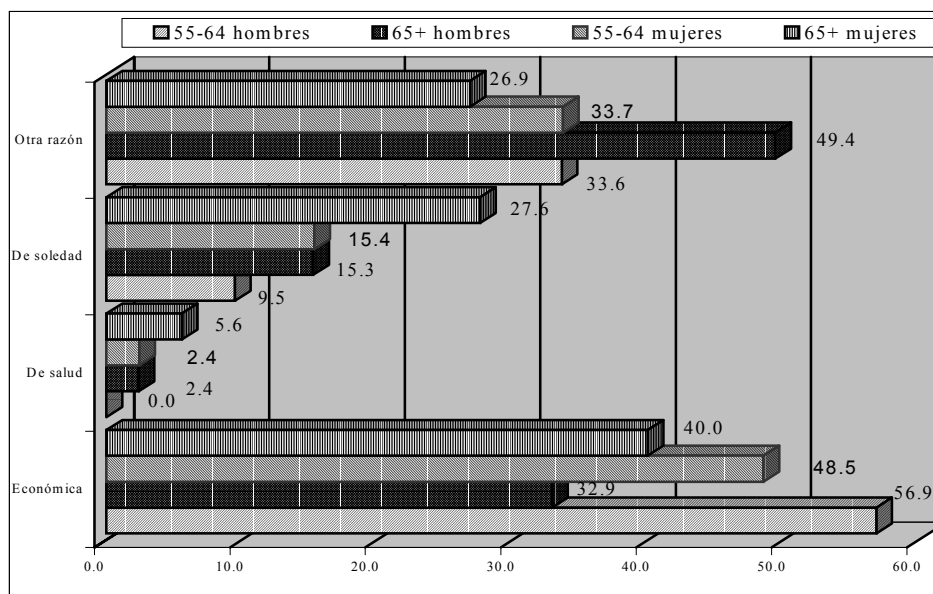
<sup>8</sup> Hogar nuclear es el constituido por alguna de las siguientes formas: parejas sin hijos, pareja con uno o más hijos solteros, uno de los cónyuges con uno o más hijos solteros.

Entre los motivos declarados como “otro” la mayoría se encuadra en razones de propiedad de la vivienda y afectivas hacia la familia.

La edad marca diferencias en la estructura de los motivos, siguiendo una lógica asociada a situaciones propias del ciclo de vida. Así, entre los adultos mayores (65 y más), los porcentajes que declaran razones de soledad y salud más que duplican a los menores de esa edad, reduciéndose como contrapartida el peso de las razones económicas.

Comparando el comportamiento de hombres y mujeres de edades 55 a 64 y 65 años y más, respecto al total de cada edad, se puede apreciar (Gráfico 29) con mayor intensidad lo señalado anteriormente, destacándose además otras situaciones extremas: la mayoría (57%) de los varones menores de 65 años señalan como principal las razones económicas y la mitad de los hombres adultos mayores declaran otra razón.

Gráfico 29  
Población encuestada en hogares (excluyendo los nucleares y unipersonales)  
según motivo principal de convivencia (%)



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Frecuentemente se argumenta que la propiedad de la vivienda constituye un factor importante para que otras personas convivan con los adultos mayores. Sin embargo, esto no es muy claro dado que la posesión de un bien no necesariamente permite hacer frente a las necesidades básicas y por tanto, en muchos casos, se hace necesario el contar con otros ingresos en el hogar. Las personas que viven en hogares no nucleares y argumentan como principal razón la económica son en su mayoría

propietarios de la vivienda (70%) y de ellos, un 84% la tienen totalmente paga. Es de recordar que la pregunta refería a los motivos personales del encuestado para convivir en estos hogares, por tanto la respuesta evidencia la necesidad de contar con otra fuente de ingresos.

De la población que declaró “otras razones” un 38% alegó la propiedad de la vivienda, un 33% razones de terceros (falta de vivienda, divorcio o separación, enfermedad, etc.) y el 31% restante razones afectivas así como de ser familia.

**Cuadro 84**  
Población encuestada en hogares (excluyendo los nucleares y unipersonales) por tenencia de la vivienda según razones de convivencia (%)

Razón de Convivencia		Tenencia de la vivienda				Otro Miembro del hogar	Alquilada	Ocupante y es de otro Familiar
		Propietarios						
		1	2	3	4			
Total 55+	100.0	51.4	4.1	7.6	2.9	16.2	8.1	9.7
Económica	100.0	52.3	5.2	9.2	4.5	14.4	8.1	6.3
De salud	100.0	47.8	7.6	0.0	0.0	19.0	11.2	14.4
De soledad	100.0	40.1	2.3	6.0	2.3	29.6	6.5	13.2
Otra razón	100.0	57.4	3.5	7.5	1.5	9.8	8.9	11.4
55-64	100.0	56.4	8.9	4.1	2.2	5.5	9.6	13.3
Económica	100.0	53.6	13.8	6.0	4.3	4.8	7.8	9.7
De salud	100.0	42.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	57.3
De soledad	100.0	62.8	0.0	0.0	0.0	6.0	13.0	18.2
Otra razón	100.0	58.7	5.0	2.8	0.0	6.7	11.5	15.3
65+	100.0	49.1	2.0	9.2	3.2	20.9	7.5	8.1
Económica	100.0	51.5	0.0	11.1	4.7	20.2	8.3	4.2
De salud	100.0	48.5	8.6	0.0	0.0	21.4	12.6	8.9
De soledad	100.0	34.9	2.8	7.4	2.8	35.2	4.9	12.0
Otra razón	100.0	56.8	2.8	9.6	2.2	11.2	7.7	9.7

1: propiedad del entrevistado(y de su esposo) y ya la pagó

2: propiedad del entrevistado(y de su esposo) y ya la está pagando

3: propiedad del entrevistado y de otro familiar y ya la pagó

4. propiedad del entrevistado y de otro familiar y ya está pagando

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

#### i. Razones de convivencia e ingresos.

El ingreso medio de las personas de 55 años y más que viven en hogares no nucleares y alegan una razón económica es, de todas las razones, el mayor contribuyente al ingreso del hogar, representando algo más de la tercera parte del

mismo. Como puede verse en el cuadro 85 la situación opuesta la constituyen las razones de soledad, que difieren en cinco puntos porcentuales de las primeras.

Al considerar el sexo de los encuestados se observan, en relación a la población en su conjunto, marcadas diferencias tanto en la estructura de los motivos como en la magnitud de los valores: para la población masculina la convivencia por motivos de salud es la que aporta la mayor contribución al ingreso total del hogar (67%), siguiéndole con una diferencia de 18 puntos porcentuales la razón económica. Para las mujeres los motivos económicos y de salud tienen igual contribución al ingreso total del hogar, pero mientras para los varones la razón económica es casi la mitad del ingreso del hogar, para las mujeres esta situación representa la cuarta parte.

**Cuadro 85**  
Porcentaje del ingreso medio personal del total de ingresos del hogar, de los encuestados que viven en hogares no nucleares, por sexo según razones de convivencia

Razones de convivencia	Ingreso medio personal/ingreso medio del hogar (%)								
	Total			55-64 años			65 y más años		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres
Económica	34.1	48.4	24.5	37.5	52.1	17.1	32.7	44.7	28.5
De salud	29.6	66.8	24.5	65.5	81.2	56.2	36.5	74.8	30.1
De soledad	28.9	33.1	27.9	36.4	35.3	37.2	27.9	32.8	27.0
Otra	33.6	41.3	26.9	52.3	62.6	38.9	59.8	65.7	53.5

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Al considerar la edad, esto es, las personas menores de 65 años y de 65 años y más, el comportamiento varía notoriamente respecto al orden de importancia. Llama la atención nuevamente el alto peso que tiene el ingreso personal en el ingreso total de este tipo de hogares cuando las razones de convivencia lo son por la salud del encuestado. Y más aún el que corresponde a los hombres menores de 65 años que representa casi en su totalidad el ingreso del hogar (81%).

Tomando en consideración los encuestados propietarios, excluyendo los que no tienen la vivienda totalmente paga o comparten la tenencia con otro miembro del hogar que no sea el cónyuge, y aquellos que alquilan la vivienda, se analizó la relación entre ingreso personal y del hogar. Globalmente el ingreso medio personal, cuando la razón de convivencia es económica, aporta en el primer caso el 36% del ingreso del hogar con grandes desigualdades entre los sexos: para los varones es el 45% del total de ingresos del hogar en tanto para las mujeres cae al 27%. Esto corrobora lo expresado

anteriormente en cuanto a que la propiedad de la vivienda es en muchos casos insuficiente para vivir en forma independiente.

En el caso de que la vivienda sea arrendada la contribución de los hombres que conviven en los hogares de referencia es muy superior a la de las mujeres (65% y 37%) respectivamente, no habiéndose captado en estos casos razones de salud para los varones.

#### e. Redes de apoyo

Las redes de apoyo pueden estar constituidas por la familia, el vecindario y los amigos. Son un elemento básico a tener presente en la elaboración de políticas de salud y ayuda familiar, tanto presentes como futuras. Por ello es importante considerar, para su tratamiento, el agrupamiento de la población según la etapa del ciclo adulto en que se encuentren ya que las mismas adquieren mayor importancia a medida que avanza la edad así como en relación con el estado de salud y factores de riesgo.

A nivel familiar pueden distinguirse dos tipos de apoyo: el de los hijos y el de otros familiares.

##### i. Apoyo familiar de los hijos

El 45% de la población de 55 años y más de edad vive con algún hijo y de la misma una amplia mayoría (71%) tiene además otros hijos que viven en otros hogares. Reflejando la tendencia ya observada al analizar el tipo de hogar, el porcentaje de población que vive con hijos desciende entre los 65 y 79 años para luego aumentar en las edades extremas, comportamiento que se intensifica en el caso de las mujeres.

El 55% de la población encuestada no vive con ningún hijo, aunque una gran mayoría (73%) de la misma los tenga.

Sin duda la tenencia de hijos, aún cuando no se viva con ellos, es importante tanto desde el punto de vista afectivo como de las redes de apoyo, que van más allá de sus hijos cuando estos tienen descendencia. Pero para que los mismos cumplan efectivamente con este objetivo es importante conocer en primer lugar donde viven así como la frecuencia de la comunicación.

De la población que no vive con sus hijos un 28% los tiene residiendo en el mismo barrio, circunstancia que constituye un apoyo que puede asimilarse al permanente. Un 46% tiene hijos residiendo en otro barrio y un 27% los tiene residiendo a distancia (17.4% en el país y 9.2% en el extranjero). Aunque los hijos en el extranjero pueden ser un importante apoyo para el sostenimiento económico de las personas de mayor edad, no son una red de respuesta inmediata a situaciones emergentes, sobre todo en la población de edades muy avanzadas (80 y más años). Cabe destacar que es precisamente en esta edad donde se concentra el mayor

porcentaje de personas con hijos residiendo en el extranjero, consecuencia de la fuerte emigración de uruguayos de los años setenta. La situación es más crítica en el caso de las mujeres donde casi una de cada cinco tiene hijos residiendo en otro país.

Cuadro 86  
Población encuestada por forma de convivencia según tengan o no otros hijos.

Sexo y Edad	Total	Viven con hijos				No viven con hijos			
		Total	Total	Tienen otros Hijos	No tienen otros hijos	Total	Total	Tienen Hijos	No tienen hijos
Total	100.0	45.2	100.0	32.0	13.2	54.8	100.0	40.2	14.6
55-64	100.0	57.1	49.7	37.2	19.9	42.9	30.8	30.5	12.4
65-79	100.0	36.2	38.8	29.0	7.2	63.8	56.2	48.8	15.0
80 y más	100.0	42.2	11.5	26.7	15.5	57.8	13.0	37.2	20.6
Hombres	100.0	47.6	44.1	31.8	15.8	52.4	39.9	39.5	12.9
55-64	100.0	63.5	25.5	37.8	25.7	36.5	12.1	25.9	10.6
65-79	100.0	34.9	15.1	27.1	7.8	65.1	23.2	50.2	14.9
80 y más	100.0	38.4	3.5	28.9	9.5	61.6	4.6	47.6	14.0
Mujeres	100.0	43.4	55.9	32.0	11.4	56.6	60.1	40.8	15.8
55-64	100.0	51.6	24.2	36.5	15.1	48.4	18.7	34.5	13.9
65-79	100.0	37.2	23.7	30.5	6.7	62.8	33.0	47.8	15.0
80 y más	100.0	44.1	8.0	25.6	18.5	55.9	8.4	32.0	23.9

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Pero estas cifras globales no reflejan claramente la falta de apoyo ya que a partir de la tenencia de al menos dos hijos alguno pueda residir cercanamente.

## RECUADRO

### Apoyo de la familia a los ancianos

Hay diversos motivos para el apoyo entre distintas generaciones: afecto, expectativas de reciprocidad, un sentido de obligación o deber entre ellos; y de esta combinación surge una noción de justicia comparativa. Dentro de las familias, el apoyo tiende a prestarse a quienes más lo necesitan, los más pobres, los más enfermos, los más impedidos, o simplemente los que no tienen otra fuente de apoyo a la cual recurrir.

La creciente movilidad significa que son cada vez mayores la asistencia y el apoyo financiero o de otra índole a distancia; el desarrollo posibilita esos vínculos. Esto puede dar buenos resultados cuando la generación de ancianos aún es activa e independiente, pero se hace más difícil a medida que van aumentando la edad y el grado de dependencia.

**Residan o no en una misma vivienda, las familias ayudan a sus ancianos de diversas maneras: con tareas cotidianas, con asistencia financiera, con asesoramiento o con apoyo emocional. La cantidad y el tipo de ayuda y quien la presta dependen de cuán estrechos sean los vínculos familiares y de quién dispone del tiempo, el dinero, los materiales o los conocimientos necesarios. También depende del género, tanto del progenitor como de quién lo atiende.**

Fuente: FNUAP, ESTADO DE LA POBLACION MUNDIAL 1998, CAPÍTULO 3, relaciones entre las generaciones, página 40.

Tratando de aislar la población considerada en situación de mayor riesgo actual y futuro en cuanto a la carencia de apoyo de hijos, en el cuadro 87 se presenta la población encuestada en función de la distancia de residencia de los mismos.

Como puede verse, las dos terceras partes de la población considerada tiene algún hijo viviendo cerca. El resto presenta tres situaciones que con diferente grado ameritan una atención especial: el 23% que no tiene hijos, el 7.4% que tiene todos sus hijos viviendo a distancia pero dentro del país y el 3% que tiene todos sus hijos viviendo en el extranjero.

Si en particular se analiza el grupo de edades más avanzadas, cuyo grado de dependencia tanto afectiva como de atención es obviamente mayor, se aprecia una disminución de las redes de apoyo inmediatas y un aumento muy significativo del porcentaje de población que no tiene hijos y de aquélla que los tiene todos residiendo fuera del país.

Con el fin de detectar las situaciones más críticas y dentro de los márgenes de representatividad que admite la muestra, se desagregó la población anteriormente considerada en las dos categorías de arreglo familiar que la integran: personas que viven solas y parejas solas.

Cuadro 87

Población encuestada y población que vive sola o con su pareja por tenencia de hijos y cercanía de los mismos, según sexo y grupos de edades (%).

Grupos de edades y sexo	Total	Tienen hijos a distancia		Con hijos cerca y a distancia	No tienen hijos
		Todos en el extranjero	Todos en otro departamento		
Total	100.0	3.0	7.4	66.7	22.9
55-64	100.0	1.1	5.9	68.1	24.9
65-79	100.0	3.8	8.1	67.5	20.6
80+	100.0	4.1	7.8	58.9	29.2
Personas solas	100.0	3.4	6.4	58.3	31.9
Parejas solas	100.0	2.6	8.4	74.7	14.3

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Así puede verse que es más favorable el caso de la población encuestada que vive solo con su cónyuge, ya que además de contar con su apoyo tiene en el 75% de los casos también hijos viviendo cerca y solamente un 14% no tiene hijos. En contrapartida la población que vive sola y tiene hijos cerca baja al 58% mientras se incrementa en un 55% el porcentaje de los que no tiene hijos.

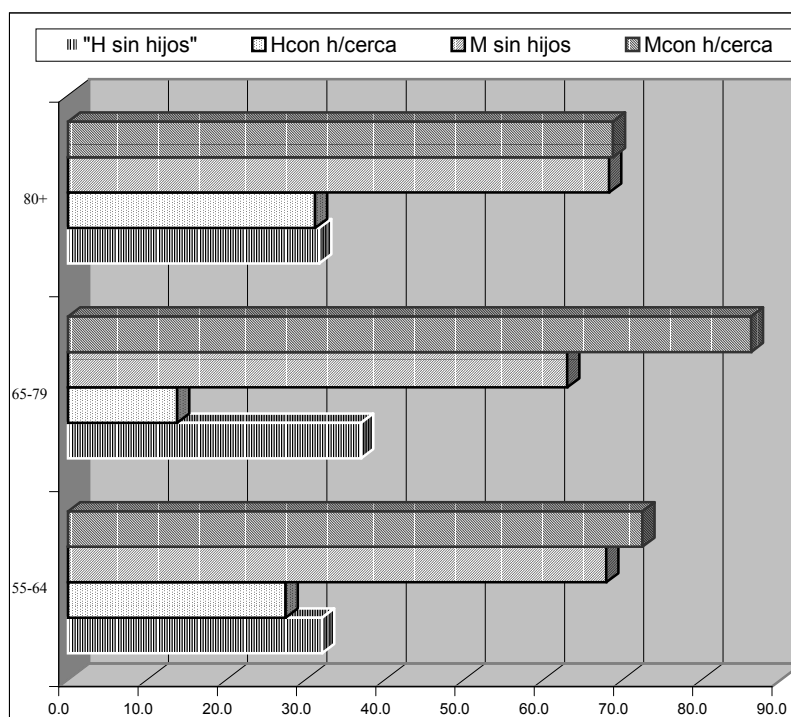
Para las parejas que viven solas, es un hecho importante a considerar frente a la posibilidad de la viudez, el que la gran mayoría tenga hijos que vivan cercanamente, independientemente que tengan o no otros a distancia. Es sabido que la probabilidad de que una mujer pueda perder a su cónyuge es mayor que la que tiene un hombre de perder a su compañera y se acentúa por el comportamiento de los varones de tener cónyuges más jóvenes. Cabe recordar que las mujeres tienden a vivir en hogares multigeneracionales ante esta situación en tanto los varones vuelven a formar pareja o permanecen solos hasta el final de su vida.

Sin embargo, este comportamiento puede verse modificado si se tiene en cuenta lo expresado en Estudios de Naciones Unidas que aseguran que las generaciones más jóvenes no querrán depender de sus hijos en el futuro. De ser así, aunque sea mayor el porcentaje de población menor de 65 años que tiene hijos cerca (75%), consecuencia de la disminución de las corrientes emigratorias, la población sola seguirá en aumento.

En referencia a la población que vive sola el género pauta comportamientos diferenciales desde el punto de vista de las redes de apoyo de hijos; dos de cada tres personas que viven solas y no tienen hijos son mujeres; de los encuestados que viviendo solos tienen al menos un hijo cerca también la mayoría son mujeres (cuatro de cada cinco personas). Al considerar la población total que vive sola de cada sexo la situación de aparente desventaja femenina, dada porque la mayoría de la población que vive sola son mujeres, se desvirtúa, ya que es mayor el porcentaje de mujeres solas que cuentan con hijos cerca y a distancia (62% y 46% para mujeres y hombres

respectivamente) y significativamente menor el porcentaje de las que no tienen hijos (28% contra 45%), como puede verse en el gráfico 30.

Gráfico 30  
Distribución por sexo y grupos de edades de la población de 55+ años que vive sola, según tenga hijos que vivan cerca o que no tenga hijos.



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

## ii. Relación con los hijos que no conviven con los encuestados

Similar a lo observado en el relacionamiento con las generaciones también en esta situación es mayoría el porcentaje de encuestados cuya relación con sus hijos es buena y muy buena (95%). Respecto al total de cada grupo de edad, dividida para esta ocasión en menores de 65 y adultos mayores (65 y más), los porcentajes que declaran como buena y muy buena su relación se comportan similarmente, independiente del sexo y de la edad considerada, en todos los casos la muy buena duplica algo más a la buena.

**Cuadro 88**  
**Población encuestada que tiene hijos pero no viven con ellos por grado de relación, según edad y sexo. (%)**

Sexo y Edades	Total		Relación con los hijos							
			Muy Mala		Ni buena ni mala		Buena		Muy buena	
Total	100.0		2.6		2.5		30.1		64.8	
		100.0		100.0		100.0		100.0		100.0
55-64	100.0	29.9	4.5	51.6	3.5	42.5	30.6	30.4	61.4	28.4
65+	100.0	70.1	1.8	48.4	2.0	57.5	29.9	69.6	66.3	71.6
Hombres	100.0	41.0	3.2	49.9	2.3	37.6	31.7	43.1	62.8	39.8
55-64	100.0	11.7	5.5	24.8	4.6	21.9	29.5	11.5	60.4	10.9
65+	100.0	29.3	2.2	25.1	1.3	15.7	32.6	31.6	63.9	28.9
Mujeres	100.0	59.0	2.2	50.1	2.6	62.4	29.1	56.9	66.1	60.2
55-64	100.0	18.2	3.8	26.8	2.8	20.6	31.3	18.9	62.1	17.5
65+	100.0	40.8	1.5	23.3	2.5	41.8	28.1	38.0	67.9	42.7

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Al considerar el tipo de relación según el sexo de la persona declarante se observan algunas diferencias: es mayor el porcentaje de mujeres, (60% respecto al total de todas las edades consideradas) que tienen una muy buena relación en comparación al observado para los varones. En el caso de solamente buena, aunque se mantiene la predominancia femenina, las diferencias son algo menor; 57% para todas las edades y 55% para los adultos mayores.

En la situación extrema, relación muy mala, en la que se encuentran solamente un 3% de las personas encuestadas, las mismas se distribuyen por mitades entre hombres y mujeres y entre los grupos de edades.

En términos generales el comportamiento de la población encuestada, que reside en hogares particulares, en su relación con los hijos que no conviven con ellos es homogéneo y muy favorable en todo el territorio urbano del país, lo cual, sumado al alto porcentaje que declaró sentirse cómodo en el relacionamiento con los miembros del hogar donde reside, habla a favor de las relaciones intergeneracionales, así como desterrar la creencia del rechazo social de los adultos y ancianos.

### iii. Apoyo de otros familiares

Desde el punto de vista social y afectivo la comunicación con otros familiares que no sean los hijos constituye otra importante red de apoyo a las personas adultas, tanto de edades jóvenes como avanzadas, que complementa o a veces sustituye el soporte de los hijos. La gran mayoría (82%) mantiene comunicación con otros familiares, (hermanos, sobrinos, tíos etc.) predominancia que se mantiene para cada tipo de hogar de residencia del encuestado.

**Cuadro 89**  
Población encuestada por comunicación con otros familiares (no hijos)  
según amplitud generacional (%)

Amplitud generacional	Total	Comunicación con otros familiares (no hijos)			
		Se comunica		No se comunica	
Total	100.0	82.0	100.0	18.0	100.0
Personas solas	100.0	79.1	21.7	20.9	26.1
Parejas solas	100.0	87.9	25.1	12.1	15.7
1 generación	100.0	75.5	3.1	24.5	4.5
2 generaciones	100.0	82.7	31.2	17.3	29.6
3 generaciones	100.0	78.4	18.1	21.6	22.6
4 generaciones	100.0	70.5	0.8	29.5	1.5

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Relacionando el tipo de apoyo de otros familiares con el apoyo de los hijos, es posible conocer la población que se encuentra en situación más crítica por no tener ninguno de estos apoyos. Los datos del cuadro 90 muestran que es muy bajo el porcentaje de población en esta situación (1.2%) y que la gran mayoría cuenta con el soporte de ambas redes.

**Cuadro 90**  
Población encuestada por red de apoyo de otros parientes,  
según red de apoyo de hijos (%)

Red de apoyo de hijos	Total	Red de apoyo de otros parientes	
		No tiene	Tiene
Total	100.0	4.7	95.3
No tiene	7.2	1.2	6.0
Tiene	92.8	3.5	89.3

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

#### iv. Apoyo del vecindario y amigos

La pregunta realizada a los encuestados refirió al número de familias del vecindario a las cuales recurriría en caso de necesidad. Un 12% respondió que a ninguna, repartiéndose casi por mitades entre hombres y mujeres. De los que respondieron afirmativamente la mayoría (78%) tendría dos o más familias a las cuales recurrir, siendo dicho porcentaje más alto para el caso de la población femenina (88% contra 80% para la masculina).

Tanto las personas solas como las parejas que viven solas mantienen similar porcentaje de falta de redes de apoyo de familias del vecindario (11%). Esta es una declaración de los encuestados que si bien deja al margen la solidaridad de los vecinos, común en casos de emergencia visibles, denota una actitud de aislamiento con el vecindario, que para las personas de edades avanzadas que viven solas o en pareja, es un factor importante a considerar.

El porcentaje de personas que residen en el Interior urbano del país y que no recurrirían a ninguna familia del vecindario en caso de necesidad está un punto porcentual por debajo de la media nacional, siendo también menor el porcentaje que recurrirían a dos o más familias (76%). Los cónyuges que viven solos observan similares porcentajes respecto a las situaciones de referencia, en cambio, las personas que viven solas tienen mejor relación con el vecindario reduciéndose la falta de apoyo al 8% y aumentando el porcentaje de los que tienen dos o más familias al 18%.

**Cuadro 91**  
Población encuestada por reuniones con amigos según área y frecuencia de comunicación telefónica (%)

Comunicación telefónica con amigos	Reuniones con amigos			
	Total	No tiene amigos	Escasa	Frecuente
Total	100.0	38.3	22.1	39.6
No tiene amigos	38.3	38.3		
Escasa	27.2		11.0	16.2
Frecuente	34.6		11.2	23.4
Montevideo	100.0	38.7	25.2	36.2
No tiene amigos	38.7	38.7		
Escasa	23.0		12.2	10.9
Frecuente	38.3		13.0	25.3
Interior Urbano	100.0	37.8	18.8	43.3
No tiene amigos	37.8			
Escasa	31.7		9.7	22.0
Frecuente	30.5		9.2	21.3

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

El contar con amigos es muy importante para tener una vejez socialmente activa. Por ello se indagó a la población encuestada por la tenencia de amigos cercanos así como la frecuencia de la comunicación telefónica y reunión personal. Un 38% de la población encuestada declara no tener ningún amigo. Del resto un 40% se reúne frecuentemente con sus amigos al margen de la frecuencia de comunicación telefónica que puedan tener, un 11% se comunican frecuentemente por teléfono pero casi nunca se reúnen y el 11% restante no tienen casi nunca contacto personal ni telefónico.

La carencia de redes de apoyo de amigos aumenta con la edad y es más acentuada para la población femenina; entre los 55 y 64 años el 35% de los varones y el 41% de las mujeres no tienen amigos y al llegar y sobrepasar los 80 años dichos porcentajes se elevan al 39 y 48% para hombres y mujeres respectivamente. Si bien este es un comportamiento esperado, en función de que el riesgo de muerte aumenta con la edad, se parte de valores algo elevados en la adultez.

El área geográfica de residencia no parece tener influencia en este comportamiento ya que el porcentaje de población que no tiene amigos en ambas áreas es similar. Sí tiene mayor incidencia en la frecuencia de las reuniones. Mientras el 36% de la población montevideana encuestada se reúne frecuentemente con sus amigos, sus pares del Interior Urbano que también lo hacen alcanzan al 43%.

## **B. TEMAS EMERGENTES**

Esta sección busca entregar nueva información sobre problemas que perciben las personas encuestadas que tienen una incidencia importante sobre su calidad de vida, ya que hacen al entorno social y particularmente a las políticas de estado. Asimismo, se pretende dar a conocer por primera vez, información sobre aspectos particulares como la seguridad ciudadana, el uso de tecnología básica, previsión de ahorro para la vejez, perfil de los cuidadores de personas ancianas y la preferencia por actividades reales que desarrollan así como las que idealmente les gustaría realizar.

### **1. Principal problema social**

Se interrogó a la población acerca de si tenía algunos problemas sociales relacionados con la alimentación la atención a la salud, la violencia o maltrato, las dificultades con el transporte y otras que pudieran identificar.

Los resultados presentados refieren al principal problema que perciben, seleccionado por el propio encuestado. En general la gran mayoría de la población investigada tanto hombres como mujeres declaran en similar porcentaje no percibir ninguno de los problemas señalados.

**Cuadro 92**  
**Población encuestada por principal problema social, según sexo y grupos de edades**  
**(%)**

Sexo y grupos de edades	Total	Principal problema social					
		Necesidades de alimentación	Mala atención a la salud	Violencia o maltrato	Dificultades con el transporte	Otro	Ninguno
Total	100.0	2.1	2.4	5.5	3.5	0.9	85.6
55-64	100.0	2.3	3.3	6.4	1.8	0.5	85.7
65-79	100.0	1.9	2.0	5.7	3.5	0.9	86.0
80 y más	100.0	2.3	1.2	2.1	8.6	1.8	84.0
Hombres	100.0	2.0	2.4	5.0	3.0	1.0	86.6
55-64	100.0	2.7	2.6	6.4	2.3	0.3	85.7
65-79	100.0	1.5	2.6	4.5	2.9	1.2	87.3
80 y más	100.0	1.2	1.1	1.7	6.8	3.4	85.7
Mujeres	100.0	2.2	2.4	5.8	3.8	0.8	85.0
55-64	100.0	2.0	3.8	6.3	1.4	0.7	85.8
65-79	100.0	2.1	1.6	6.5	3.9	0.8	85.1
80 y más	100.0	2.9	1.2	2.3	9.5	0.9	83.2

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Si bien en el conjunto de la población de cada sexo el orden de importancia de los motivos se mantiene, al desagregar por grupos etarios pueden verse algunas situaciones de interés. La violencia y el maltrato se perfilan en las edades menores como el principal problema, que es vista en mayor medida por los varones menores de 65 años y por las mujeres entre 65 y 79 años.

En los más ancianos el transporte constituye el principal problema, lo cual sugiere una relación entre la disminución de la movilidad, propia de esta edad y las dificultades para abordar fácilmente las unidades de transporte colectivo ya que, con raras excepciones, el diseño de las mismas es adecuado para el ascenso y descenso de ancianos.

La mala atención en la salud aparece como problema solamente para el 2% de la población encuestada, opinión concordante entre hombres y mujeres. Este problema es percibido en mayor proporción por las personas de menor edad.

Las áreas geográficas muestran algunas diferencias a destacar:

- la población del Interior urbano percibe en mayor medida los problemas señalados, que la correspondiente a Montevideo (16% contra 13% respectivamente).
- mientras la violencia y el maltrato constituyen el principal problema de los montevideanos de 55 años y más de edad (7%) al que le siguen el transporte (2.5%) y las necesidades de alimentación (1.3%), para sus pares del Interior Urbano el principal

problema es el transporte (4.5%) siguiéndole la violencia y el maltrato (4.4%) y la mala atención a la salud (3.7%). El sexo no discrimina en cuanto al orden de los problemas en Montevideo, pero sí lo hace para la población del Interior. Las mujeres de esta área perciben la violencia y el maltrato en primer lugar, mientras para los varones el mismo lo ocupa el transporte.

- el mayor porcentaje de población que percibe problemas de alimentación corresponde a los varones del Interior Urbano, sobre todo de las edades más jóvenes, que concentran el 55% de la población masculina de esta área que señala este problema.

## 2. Seguridad ciudadana

Las preocupaciones que perciben las personas tienen repercusiones ya sea en forma directa, por haber experimentado situaciones traumáticas, o por el temor que las invade cuando les sucede a otras personas de la comunidad. Ello redundaría en la sensación de bienestar tan necesaria a las edades adultas y que, en los casos negativos, conduce a situaciones de aislamiento en cuanto a la participación en actividades realizadas fuera del entorno del hogar.

Por ello el problema de violencia o maltrato antes señalado, se complementa con datos recogidos acerca de la seguridad ciudadana.

### a. Seguridad respecto al delito

#### i. La sensación de seguridad según área, sexo y edad

La gran mayoría de la población encuestada declara no tener problemas de seguridad en el barrio, es decir, sienten que es seguro frente a acciones como robos, rapiñas, copamientos y otros actos de violencia. La sensación de seguridad es muy homogénea respecto al sexo, siendo prácticamente igual el porcentaje de hombres y mujeres que sienten seguridad en el barrio donde residen.

Este promedio general engloba, sin embargo, grandes desigualdades que en materia de sensación de seguridad se dan en el territorio nacional. Así, el comportamiento respecto a las áreas, responde a lo esperado. Más de la mitad de los montevideanos de 55 años y más perciben inseguridad en el barrio, en tanto la población del Interior Urbano casi mayoritariamente se siente segura en el barrio donde reside. El sexo tampoco ofrece mayores diferencias en estas áreas.

**Cuadro 93**  
**Población encuestada por grupos de edades y sensación de seguridad en el barrio,**  
**según área y sexo. (%),**

Área y sexo	Sensación de seguridad en el barrio											
	Total			55-64			65-79			80 y más		
	Total	Seguro	Inseguro	Total	Seguro	Inseguro	Total	Seguro	Inseguro	Total	Seguro	Inseguro
Total	100.0	64.5	35.5	100.0	61.9	38.1	100.0	65.7	34.3	100.0	68.2	31.8
Hombres	100.0	64.4	35.6	100.0	64.5	35.5	100.0	63.8	36.2	100.0	67.3	32.7
Mujeres	100.0	64.6	35.4	100.0	59.6	40.4	100.0	67.1	32.9	100.0	68.7	31.3
Montevideo	100.0	45.1	54.9	100.0	41.8	58.2	100.0	46.0	54.0	100.0	52.2	47.8
Hombres	100.0	45.9	54.1	100.0	48.2	51.8	100.0	42.3	57.7	100.0	52.5	47.5
Mujeres	100.0	44.5	55.5	100.0	36.2	63.8	100.0	48.5	51.5	100.0	52.1	47.9
Interior	100.0	86.8	13.2	100.0	84.4	15.6	100.0	87.0	13.0	100.0	85.0	15.0
Hombres	100.0	84.3	15.7	100.0	83.1	16.9	100.0	85.9	14.1	100.0	81.7	18.3
Mujeres	100.0	86.8	13.2	100.0	85.6	14.4	100.0	87.7	12.3	100.0	86.7	13.3

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Respecto a la edad se observa una clara tendencia a la disminución de la inseguridad con el avance de la misma. Podría argumentarse que se debe a la menor exposición al riesgo que tienen las personas de edades avanzadas, dado que como se vio anteriormente, es muy baja la participación en actividades que se desarrollan fuera del hogar, aunque cuando lo hacen, tengan mayores probabilidades de ser víctimas de ataque. También es válido suponer que experimentan menos temor, por ser generaciones que han vivido en un entorno de mayor seguridad y que, por sobre todo, les gusta el barrio en que viven.

De ser así, la sensación de seguridad estaría condicionada por el gusto por residir en el mismo. Sin embargo, los datos que surgen de relacionar estas dos situaciones muestran que no hay una clara relación directa entre las mismas. A la mayoría de las personas encuestadas le gusta mucho el barrio en que viven al margen de que sea o no seguro. Pese a ello, del total de personas encuestadas que declaran que le gusta mucho el barrio, un 68% lo sienten seguro, sensación que desciende en el caso de que les guste poco o nada (en esta situación solamente el 44% lo sienten seguro).

En el caso de Montevideo, aunque sigue el comportamiento general respecto a que la mayoría gusta del barrio en que vive, independientemente de la percepción de seguridad, el 75% de los que declaran que le gusta poco o nada el barrio lo sienten inseguro. La población encuestada del Interior Urbano sigue, para esta última situación un comportamiento inverso; el 72% de los que declaran que no les gusta el barrio, pese a ello lo sienten seguro.

**Cuadro 94**  
**Población encuestada por sensación de seguridad en el barrio y grupos de edades, según sexo y gusto por el barrio (%)**

Gusto por el Barrio	Sensación de seguridad en el barrio							
	Total		55 - 64		65 – 79		80 y más	
	Seguro	Inseguro	Seguro	Inseguro	Seguro	Inseguro	Seguro	Inseguro
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Nada	2.6	4.0	2.6	4.4	2.4	4.2	3.7	1.7
Poco	8.7	21.9	9.6	26.2	8.7	18.0	6.2	21.4
Mucho	88.6	74.1	87.8	69.4	88.9	77.8	90.1	76.9
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Nada	1.3	4.9	2.4	4.0	0.6	6.6	0.0	0.0
Poco	7.8	25.1	7.9	34.0	8.1	17.8	5.4	21.0
Mucho	90.9	70.0	89.7	62.0	91.3	75.6	94.6	79.0
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Nada	3.5	3.4	2.8	4.7	3.5	2.4	5.5	2.5
Poco	9.4	19.5	11.2	20.4	9.1	18.1	6.6	21.7
Mucho	87.1	77.1	86.0	74.9	87.4	79.5	87.9	75.8

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

ii. La sensación de seguridad según la experiencia personal del delito

El 9% de la población urbana de 55 años y más de edad ha sido víctima de robo o actos de violencia en la calle o en su domicilio, durante los últimos seis meses. Con relación a la población total de cada sexo, los varones han pasado en mayor medida por esta experiencia que las mujeres (9.5% contra 8.4%), según puede verse en el cuadro 95.

Claramente vuelve a observarse el mayor grado de violencia a que está sometida la población montevideana, cuyo porcentaje de víctimas duplica al registrado para el Interior Urbano, la que igualmente afecta más a los varones en relación a la población total de cada sexo.

Sin embargo, la distribución de las víctimas por sexo evidencia una mayoría de mujeres (55% contra 45% de varones), de las cuales un 68% reside en Montevideo. Por edad las víctimas mujeres, se concentran en las edades más jóvenes: 48% entre los 55 y 64 años. Le sigue el grupo de 65 a 79 años con un 42% y las de 80 años y más con un 10%.

El perfil de los varones víctimas por edad es diferente: 46% tienen entre 55 y 64 años, 50% pertenecen al grupo etario intermedio y un 4% a las edades avanzadas.

**Cuadro 95**  
**Población encuestada por grupos de edades y experiencia personal de actos de violencia, según área y sexo. (%)**

Área y sexo	Total			Víctima de robo o actos de violencia (en los últimos 6 meses)								
				55-64			65-79			80 y más		
	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Si	No	Total	Si	No
Total	100.0	8.9	91.1	100.0	10.5	89.5	100.0	8.4	91.6	100.0	5.5	94.5
Hombres	100.0	9.5	90.5	100.0	10.0	90.0	100.0	10.2	89.8	100.0	3.9	96.1
Mujeres	100.0	8.4	91.6	100.0	11.0	89.0	100.0	7.2	92.8	100.0	6.2	93.8
Montevideo	100.0	11.5	88.5	100.0	13.5	86.5	100.0	10.2	89.8	100.0	9.4	90.6
Hombres	100.0	12.3	87.7	100.0	12.3	87.7	100.0	13.3	86.7	100.0	7.9	92.1
Mujeres	100.0	10.8	89.2	100.0	14.6	85.4	100.0	8.3	91.7	100.0	10.2	89.8
Interior	100.0	6.0	94.0	100.0	7.2	92.8	100.0	6.3	93.7	100.0	1.3	98.7
Hombres	100.0	6.5	93.5	100.0	7.5	92.5	100.0	6.9	94.1	100.0	-	100.0
Mujeres	100.0	5.7	94.3	100.0	6.9	93.1	100.0	5.9	93.1	100.0	1.9	98.1

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

**Cuadro 96**  
**Población encuestada por grado de temor según experiencia personal del delito (%)**

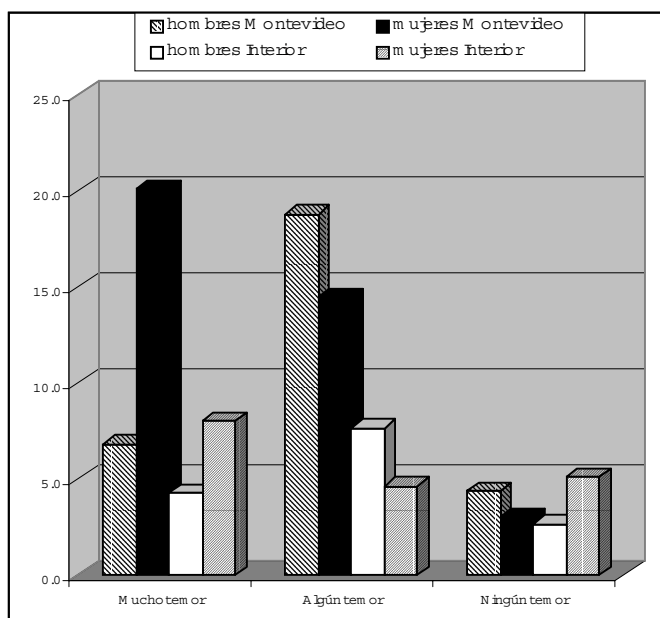
Experiencia personal de delito por sexo	Total	Temor de pasar por esa experiencia en el futuro		
		Mucho temor	Algún temor	Ningún temor
Total	100.0	18.2	43.2	38.6
Con experiencia	100.0	39.2	45.6	15.2
Sin experiencia	100.0	16.1	43.0	40.9
Hombres	100.0	10.5	44.4	45.1
Con experiencia	100.0	24.9	59.3	15.8
Sin experiencia	100.0	9.0	42.8	48.2
Mujeres	100.0	23.8	42.2	34.0
Con experiencia	100.0	50.9	34.4	14.7
Sin experiencia	100.0	21.2	43.0	35.8

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

La sensación de temor que generan estos hechos tiene distintas graduaciones según la experiencia personal del delito. Llama la atención que tenga mayor y casi igual peso la situación intermedia (algún temor) hayan o no vivido una situación personal de violencia. En los extremos el comportamiento responde a lo esperado: es mayor el temor de los que tienen experiencia.

Esta pauta general, si bien se mantiene por sexo, cobra mayor relevancia en las mujeres. Más de la mitad de las que han pasado por un acto de violencia quedaron con mucho temor.

Gráfico 31  
Distribución de la población víctima de acto delictivo por sexo y área según grado de temor



En el gráfico 31 se presenta la distribución geográfica de las víctimas por sexo, según las secuelas de temor que ha dejado la experiencia de un acto violento. De su lectura se puede concluir que:

- las mujeres montevideanas son las que sienten mayor temor y son el mayor porcentaje de víctimas.
- le siguen en orden de importancia los varones de Montevideo, que aunque sienten menor temor que las mujeres, el mismo es mayor que sus pares del Interior urbano.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

### iii. La sensación de seguridad según la experiencia de amigos o parientes

La sensación de seguridad no experimenta grandes variaciones entre la población encuestada según la experiencia propia o la de amigos o parientes. En el cuadro 97 se ha relacionado el grado de temor según las personas encuestadas que tuvieran amigos o parientes que hubieran sido víctimas de un acto delictivo.

En este caso son las mujeres del Interior Urbano las que sienten en mayor medida mucho temor, en porcentaje que alcanza al 45% de las mujeres que conocen la experiencia de alguna persona de su amistad. Las que declaran conocer representan el 15% de las mujeres encuestadas del Interior Urbano, en cambio en Montevideo estas mujeres representan el 40% del total de mujeres.

**Cuadro 97**  
**Población encuestada que conoce a amigos o parientes que han sido víctima de violencia, según temor de pasar por esa experiencia (%)**

Área y sexo	Total	Temor de pasar por esa experiencia en el futuro		
		Mucho temor	Algún temor	Ningún temor
Total	100.0	32.6	53.0	14.4
Hombres	100.0	23.4	60.9	15.7
Mujeres	100.0	39.6	47.0	13.4
Montevideo	100.0	33.2	52.6	14.2
Hombres	100.0	26.3	58.0	15.7
Mujeres	100.0	37.9	48.9	13.2
Interior urbano	100.0	31.1	54.0	14.9
Hombres	100.0	17.8	66.4	15.8
Mujeres	100.0	44.9	41.1	14.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

b. Percepción de la seguridad del peatón

En la secuencia de preguntas acerca de problemas que percibe en el barrio, se incluyó específicamente la referida a la existencia de calles o rutas peligrosas para el cruce del peatón, que no estuvieran señalizadas. Los resultados presentados en el cuadro 98, muestran en general un porcentaje de perceptores bastante homogéneo en cuanto al sexo y al área geográfica de residencia, que varía poco en torno a la media nacional de 29.3%.

La edad, plantea algunas diferencias entre la población de Montevideo y la del Interior Urbano. Mientras la percepción de inseguridad en la población montevideana, aumenta en las edades más avanzadas, en la población del Interior Urbano tiene un comportamiento inverso. Llama la atención la importante reducción de la percepción de inseguridad entre los grupos etarios mayores, sobre todo, en la población masculina.

**Cuadro 98**  
**Población encuestada por percepción de seguridad para el peatón en el barrio, según**  
**área y sexo. (%)**

Área y sexo	Percibe que en el barrio hay calles o rutas peligrosas para el cruce de peatones, sin señalizar.											
	Total			55-64			65-79			80 y más		
	Total	Percibe	No percibe	Total	Percibe	No percibe	Total	Percibe	No percibe	Total	Percibe	No percibe
Total	100.0	29.3	70.7	100.0	31.6	68.4	100.0	28.2	71.8	100.0	25.8	74.2
Hombres	100.0	27.4	72.6	100.0	30.6	69.4	100.0	25.0	75.0	100.0	24.7	75.3
Mujeres	100.0	30.5	69.5	100.0	32.4	67.6	100.0	30.3	69.7	100.0	26.3	73.7
Montevideo	100.0	31.3	68.7	100.0	33.2	66.8	100.0	28.9	71.1	100.0	34.2	65.8
Hombres	100.0	29.6	70.4	100.0	32.3	67.7	100.0	25.5	74.5	100.0	36.6	63.4
Mujeres	100.0	32.4	67.6	100.0	34.1	65.9	100.0	31.1	68.9	100.0	33.0	67.0
Interior	100.0	27.1	72.9	100.0	29.8	70.2	100.0	27.5	72.5	100.0	17.0	83.0
Hombres	100.0	25.2	74.8	100.0	28.7	71.3	100.0	24.6	75.4	100.0	13.0	87.0
Mujeres	100.0	28.4	71.6	100.0	30.6	69.4	100.0	29.5	70.5	100.0	19.0	81.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

### c. Percepción de la contaminación ambiental

La población de las áreas urbanas puede verse afectada por las condiciones de su medio ambiente, que van desde la contaminación de los cursos de agua y la atmosférica por agentes contaminantes químicos o por acumulación de las basuras, así como por la presencia de ruidos molestos. Estos problemas ambientales pueden provocar daño a la salud y resultan especialmente peligrosos para las edades bajo estudio.

La percepción de estos problemas por parte de la población encuestada, si bien no puede medir el grado real de contaminación existente en el barrio donde residen, constituye de alguna manera una primera aproximación al tema ambiental a la vez que refleja la preocupación de las personas por el mismo.

El 17% de la población encuestada percibe en su barrio problemas ambientales. El sexo no plantea diferencias, pero sí lo hace el área geográfica y la edad. La población del Interior Urbano percibe problemas ambientales en un porcentaje significativamente mayor que el correspondiente a la población encuestada de Montevideo (20% versus 14%). Este comportamiento se mantiene para los tramos etarios más jóvenes. Es precisamente en este grupo donde se registra la mayor percepción y aumenta la brecha que separa los perceptores de cada área.

**Cuadro 99**  
**Población encuestada por percepción de contaminación ambiental en el barrio, según**  
**área y sexo. (%)**

Área y sexo	Percepción de la contaminación ambiental											
	Total			55-64			65-79			80 y más		
	Total	Percibe	No percibe	Total	Percibe	No percibe	Total	Percibe	No percibe	Total	Percibe	No percibe
Total	100.0	16.6	83.4	100.0	21.1	78.9	100.0	14.7	85.3	100.0	9.5	90.5
Hombres	100.0	16.5	83.5	100.0	20.4	79.6	100.0	14.6	85.4	100.0	8.1	91.9
Mujeres	100.0	16.7	83.3	100.0	21.7	78.3	100.0	14.8	85.2	100.0	10.3	89.7
Montevideo	100.0	13.6	86.4	100.0	16.8	83.2	100.0	11.6	88.4	100.0	10.6	89.4
Hombres	100.0	13.3	86.7	100.0	18.1	81.9	100.0	10.2	89.8	100.0	5.5	94.5
Mujeres	100.0	13.8	86.2	100.0	15.7	84.3	100.0	12.6	87.4	100.0	13.0	87.0
Interior	100.0	19.9	80.1	100.0	26.0	74.0	100.0	18.1	81.9	100.0	8.5	91.5
Hombres	100.0	20.0	80.0	100.0	23.1	76.9	100.0	19.3	80.7	100.0	10.6	89.4
Mujeres	100.0	19.9	80.1	100.0	28.4	71.6	100.0	17.2	82.8	100.0	7.3	92.7

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

#### d. Percepción de problemas en el transporte público

En párrafos anteriores se señaló que las personas más ancianas declaraban como principal problema social percibido las dificultades con el transporte para movilizarse, lo cual se consideró asociado en parte a dificultades físicas para abordar las unidades. Otra información que la complementa, se obtuvo a partir de la respuesta a la pregunta acerca de la falta o baja frecuencia del transporte público en el barrio.

De la población encuestada un 16% percibe estos problemas con el transporte público. Siguiendo un patrón general la percepción es más alta entre los varones que entre las mujeres, sobre todo en las edades avanzadas. También es más alta para la población del Interior Urbano ya que un 18% considera que el transporte es escaso o de baja frecuencia.

La población total perceptora se distribuye por sexo en un 55% de mujeres y un 46% de varones. Respecto al área geográfica, más de la mitad de los perceptores (54%) corresponden al Interior Urbano. La estructura por edades es similar en cada área y muestra una concentración del 86% de los perceptores en las edades menores a 80 años, repartiéndose casi por mitades entre los dos grupos que la integran.

**Cuadro 100**  
**Población encuestada por percepción de problemas referentes al transporte público en su barrio, según área y sexo. (%)**

Área y sexo	Percibe que el transporte público es escaso o de baja frecuencia											
	Total			55-64			65-79			80 y más		
	Total	Percibe	No percibe	Total	Percibe	No percibe	Total	Percibe	No percibe	Total	Percibe	No percibe
Total	100.0	15.9	84.1	100.0	16.3	83.7	100.0	15.0	85.0	100.0	18.0	82.0
Hombres	100.0	17.3	82.7	100.0	19.3	80.7	100.0	14.7	85.3	100.0	21.4	78.6
Mujeres	100.0	14.8	85.2	100.0	13.8	86.2	100.0	15.2	84.8	100.0	16.2	83.8
Montevideo	100.0	14.1	85.9	100.0	15.1	84.9	100.0	12.5	87.5	100.0	17.2	82.8
Hombres	100.0	14.8	85.2	100.0	18.1	81.9	100.0	11.8	88.2	100.0	14.0	86.0
Mujeres	100.0	13.6	86.4	100.0	12.5	87.5	100.0	12.9	87.1	100.0	18.7	81.3
Interior	100.0	17.8	82.2	100.0	17.7	82.3	100.0	17.7	82.3	100.0	18.8	81.2
Hombres	100.0	20.0	80.0	100.0	20.7	79.3	100.0	17.6	82.4	100.0	28.8	71.2
Mujeres	100.0	16.2	83.8	100.0	15.3	84.7	100.0	17.7	82.3	100.0	13.6	86.4

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

### 3. Cuidado de los mayores

Otra de las consecuencias menos deseables del envejecimiento es el deterioro en el estado de salud, que conlleva en muchos casos, situaciones de incapacidad que crean dependencia parcial o total de terceros para la sobrevivencia. En general es en las mujeres en las que tradicionalmente se delega el cuidado y atención de estas personas. Su situación presenta aspectos bastante ignorados y no incorporados a la discusión de las políticas sociales, y aún dentro de las propias políticas específicas dirigidas hacia la mujer.

Inexistentes en el ámbito nacional son las investigaciones acerca de poder documentar este comportamiento y puede que allí esté la causa de su escaso reconocimiento. También a nivel mundial son escasos los esfuerzos realizados en este sentido. Por esta razón, la investigación propuesta adquiere el carácter de novedoso.

#### a. Perfil de los cuidadores voluntarios

La encuesta interrogó a la población bajo estudio acerca de si tenían a su cargo el cuidado de al menos una persona de 55 años y más de edad que necesitara atención especial para ayudarla en su actividad cotidiana, así como llevarla al médico, controlarle la medicación, hacerle gestiones bancarias etc. Se excluyeron los que lo hacían percibiendo por ello retribución monetaria.

Los resultados muestran que un 6.1% de la población encuestada tiene a su cargo el cuidado de otras personas, siendo en su mayoría mujeres (68%).

Perfil de los cuidadores voluntarios		Porcentaje
Sexo	Hombres	32.5
	Mujeres	67.5
Edad	55-64	60.5
	65-79	37.2
	80+	2.3
Con cónyuge	Hombres	85.4
	Mujeres	45.4
Sin cónyuge	Hombres	14.6
	Mujeres	54.6

Los hombres también declaran ocuparse del cuidado de otras personas, pero en el 85% de los casos tienen a su lado una figura femenina. En cambio el 55% de las mujeres cuidadoras no tienen cónyuge.

Considerando el tipo de convivencia que tienen los cuidadores con la persona cuidada, se pudo determinar que algo más de la mitad (51%) de los cuidadores lo hacen en forma permanente por convivir con la persona a quién prestan sus cuidados. Respecto a la población de cada sexo es mayor el porcentaje de mujeres que están en esta situación (53% versus 48% para los varones).

**Cuadro 101**  
Población cuidadora por sexo, según tipo de convivencia con la persona cuidada (%)

Sexo de los Cuidadores	Total	Tipo de convivencia con la persona cuidada			
		Permanente (vive con el/ella)	Viviendas separadas		
			Vive solo/a	Vive con otro familiar	En casa de salud
Total	100	51.3	23.1	22.7	2.9
Hombres	100	48.4	15.2	32.7	3.7
Mujeres	100	52.5	27.0	18.0	2.5

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Superior también es el porcentaje de mujeres que se ocupan de personas que viven solas. En cambio es mayor el porcentaje de varones que declaran ocuparse,

cuando la persona cuidada vive con otro familiar o está en casa de salud. En todas estas situaciones, aunque el cuidado no tiene el carácter de permanente como en el caso de que convivan, igualmente genera preocupaciones e insume tiempo de los cuidadores, lo cual tiene incidencia en su propia vida.

b. Incidencia de la prestación en la propia vida

Los efectos de la prestación de la ayuda a terceros, aunque con diferente intensidad generan situaciones que afectan la vida de los cuidadores. Como las situaciones no son excluyentes se toman en forma independiente para el análisis (Cuadro 102).

El 62% de los cuidadores declaran que se sienten deprimidos y cansados; 34% ha tenido que dejar de realizar actividades, ya sean de ejercicios físicos como actividades recreativas y de esparcimiento; 18% tuvieron que enfrentar problemas económicos; 21% carece de tiempo para el cuidado de sí mismo; 14% ha tenido que dejar de trabajar o tuvo problemas familiares. Teniendo en cuenta que el 61% de estas personas tienen entre 55 y 64 años, estas situaciones personales favorecerán más tarde la aparición de enfermedades propias de la vejez. Por tanto, si la vida de estas personas se condiciona por todas estas circunstancias repercutirán automáticamente en la calidad de su propio envejecimiento futuro

Cuadro 102  
Población cuidadora por situaciones generadas por el cuidado de otras personas (%)

Situaciones generadas por el cuidado	Porcentaje del total de cuidadores Hombres	Porcentaje del total de cuidadores mujeres
Tuvo que dejar de trabajar	11.2	6.1
Tuvo conflictos familiares	3.2	9.6
Tuvo problemas económicos	13.8	20.6
Falta tiempo para el cuidado de sí mismo	13.3	24.4
Se encuentra cansado	15.6	32.3
Dejó de realizar actividades físicas	9.2	14.2
Dejó de realizar actividades culturales/recreativas	6.0	29.0
Se siente deprimido	19.5	36.0
Deterioró su salud	12.9	22.8

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

A las tensiones originadas por esta compleja articulación de situaciones se suma la conflictividad que genera el respeto de ciertos principios éticos en relación a las personas más ancianas, en particular, los enumerados por las Naciones Unidas a

favor de las personas de edad: independencia, participación, autorrealización y dignidad.

#### 4. Adaptación a la tecnología

El avance de la tecnología ha tenido en la última década un desarrollo formidable, tanto en el plano de las comunicaciones como en todos los accesorios del hogar que facilitan y simplifican las tareas domésticas, a la vez que permiten maximizar el uso del tiempo diario hacia actividades de desarrollo personal.

La población bajo estudio, en la mayoría de las situaciones, va quedando marginada de estos beneficios por requerir de operaciones, que se hacen complejas, para estas generaciones que fueron formadas en otro mundo donde parecía de ciencia ficción los adelantos hoy logrados (puertas y canillas con sensores, cajeros automáticos, microondas, computadoras etc.).

La encuesta indagó a la población acerca del conocimiento del uso de ciertos dispositivos que están en la gran mayoría de los hogares o fuera de ellos. La necesidad de adaptarse es básica en ambos casos por cuanto en los primeros los modelos de los electrodomésticos (incluyendo el teléfono) van incorporando muy rápidamente tecnología de avanzada y, en el segundo, los cajeros automáticos han suplantado trámites administrativos de forma irreversible. Esto es muy importante pues hay un sector de población que rechaza la complejidad del cambio, y por tanto, aumenta a lo largo del tiempo, la brecha que los separa del mundo tecnológico. Por otra parte, el permanecer al margen de estos adelantos crea dependencia para el desarrollo de ciertas actividades instrumentales a la vez que favorece el aislamiento social muy fuerte entre los adultos mayores.

Nada hace suponer que el avance se detenga sino que continuará incrementándose a pasos agigantados. Por ello es necesario conocer, a fin de instrumentar políticas, el grado de adaptación a estos cambios, conceptualizado a través del "saber usar" algunos elementos que forman parte del quehacer cotidiano.

Lo importante es acercar esta población al uso de la tecnología instrumentando la capacitación sencilla de su uso a través de todos los medios posibles que incluyan la enseñanza práctica, ya que la escrita, es rechazada en la mayoría de esta población. Basta con señalar que, todos los elementos traen instructivos para su uso por lo cual la gran mayoría si los leyera debería saber usarlos.

Para la instrumentación de políticas cobra gran relevancia la información presentada en el Cuadro 103 por grandes grupos de edades para cada ítem seleccionado.

Cuadro 103

Población encuestada que sabe usar los elementos seleccionados por grupos de edades (porcentaje sobre el total de población en cada grupo de edades)

Adaptación a la tecnología por grupos de edades	Porcentaje que sabe usar los elementos seleccionados del total de población de cada edad			
	Total	Grupos de edades		
		55-64	65-79	80+
Maneja control remoto	72.7	81.6	71.3	50.1
Maneja el microondas	24.0	31.3	21.4	11.2
Usa o sabe usar un cajero automático	12.4	19.9	9.1	1.3
Sabe usar una computadora para trabajar o jugar	7.5	13.6	4.1	1.5

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

La lectura de los datos permite dos observaciones de carácter general. El porcentaje de población que se adapta a la tecnología, como era de esperar desciende con la edad y también lo hace cuanto mayor es la complejidad del manejo. Algo más de la cuarta parte de la población encuestada declara no saber usar control remoto. De 18% en la adultez pasa a 50% en las edades más avanzadas. El comportamiento por edad no se explica por problemas de capacidad funcional ya que el 97% de la población de 55 a 64 años, el 90% de 65 a 79 y el 55% de la de 80 y más años son completamente independientes para desarrollar las actividades del diario vivir.

El porcentaje que manejan microondas parece ser compatible con la posesión del mismo en el hogar (disponen de este electrodoméstico el 24% y 10% de los hogares de Montevideo e Interior Urbano respectivamente).

El saber usar un cajero automático, alcanza a un porcentaje muy bajo de la población, particularmente si se considera el grupo de edad más joven. Teniendo en cuenta el rápido avance de la tecnología y que son más de veinte los años promedio que le restan por vivir a este grupo, será necesario aunar esfuerzos para lograr la aceptación de los cambios tecnológicos más rápidamente, a fin de evitar su marginación futura.

Este comentario vale también para el caso de la computadora. Solamente un 14% conoce su manejo, porcentaje que es muy bajo considerando que el 41% de la población de este grupo que trabaja, lo hace en actividades relacionadas con los estratos de ocupación alto y medio, donde están profesionales, ejecutivos, empresarios y empleados y vendedores, que difícilmente no tengan en su trabajo acceso a una computadora. Parece más responder a un rechazo e inadaptación al cambio.

## 5. Vejez futura

Considerando que es necesidad de los ancianos contar con ingresos que les permitan tener una vejez digna, la encuesta incluyó una pregunta dirigida únicamente a las personas entre 55 y 64 años que todavía no forman parte de la población de adultos mayores, a fin de conocer sus perspectivas económicas futuras.

La pregunta apunta a tratar de aproximarse al porcentaje de personas que no tendrán previsto algún medio económico para sustentar vejez, como ser, la jubilación, rentas, depósitos bancarios o bienes inmuebles. Las personas que contestan negativamente a todas las opciones, por su declaración dependerán económicamente para su sobrevivencia de terceros.

El 23% de la población encuestada entre 55 y 64 declara no tener ninguna previsión de medio económico para la etapa de su vejez. Las desigualdades de género evidencian nuevamente una desventaja para la población femenina. Tanto en relación a la población total que no tiene previsión, como a la total de cada sexo, el peso de las mujeres en esta situación más que duplica el correspondiente a los varones.

Cuadro 104  
Población encuestada de 55 a 64 años de edad por previsión de medios económicos para su vejez (%)

Medios económicos para la vejez	Población de 55 a 64 años					
	Total		Hombres		Mujeres	
Total	100.0	100.0	100.0	45.3	100.0	54.7
Tiene	76.8	100.0	85.8	51.3	69.2	48.7
No tiene	23.2	100.0	14.2	28.1	30.8	71.9

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Como la población de referencia todavía se encuentra en edades activas, llama la atención que no tengan previsto al menos la jubilación para su vejez y, sobre todo, considerando que el 39% de las mujeres y el 93% de los varones que declaran no tener, están actualmente trabajando.

En el cuadro 105 se presenta dicha población por sexo, según la categoría de la ocupación que está realizando.

Cuadro 105  
Población encuestada entre 55 y 64 años de edad, que trabaja y declara no tener  
previsión de medio económico para su vejez

Categoría de la ocupación	Población que trabaja y declara no tener previsión de medio económico para su vejez	
	Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0
Empleado u obrero	71.7	66.9
Patrón	4.0	3.0
Trabajador por cuenta propia	24.3	25.1
Otro		5.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Como puede verse, la mayoría trabaja como obrero o empleado, correspondiendo en el 56% de los casos femeninos y en el 31% de los masculinos al sector de actividad de servicios sociales, personales y públicos.

Analizado cada ítem en forma independiente, lo cual no excluye que la persona tenga además otra previsión de medios, del total de personas encuestadas un 61% tiene prevista jubilación por ser actualmente o en el futuro pasivo. Esta población se reparte casi por mitades entre hombres y mujeres (51% y 49% respectivamente). En relación al total de cada sexo la proporción de mujeres que no tendrán jubilación (46%) es algo mayor que la correspondiente a los varones (31%).

La población que tiene prevista rentas apenas alcanza al 9% y se distribuye en 5% para los hombres y 4% para las mujeres.

Los depósitos bancarios tienen un peso (13%) algo mayor que las rentas y se reparten en 7% para la población masculina y 6% para la femenina.

## 6. Actividades reales e ideales

### a. Actividades reales

En el relevamiento realizado, al final de la entrevista, para que el encuestado contestara libre de presión alguna, se le preguntó cuál era la actividad que le generaba más satisfacción de todo lo que hacía. A efectos de captar lo más fielmente posible el sentir del encuestado la pregunta se dejó abierta, anotándose en forma textual las

respuestas. Posteriormente, el análisis de las anotaciones y la gran uniformidad y grado de precisión de las respuestas, permitió clasificar las actividades en ocho categorías. En el cuadro 106 se presentan los resultados por edad de los encuestados.

**Cuadro 106**  
Población encuestada por actividades reales preferidas, según grupos de edades (%)

Actividades reales preferidas	Grupos de edades			
	Total	55 - 64	65 - 79	80 +
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Hacia la familia y el hogar	34.9	34.2	37.4	26.7
De desarrollo personal	41.0	35.1	44.8	45.5
Hacia la comunidad	6.4	6.8	5.2	9.8
El trabajo	8.4	15.3	4.7	0.6
Nada en especial	2.4	2.3	2.1	4.1
Nada de lo que hace	1.3	1.7	1.0	1.6
No hacer nada	3.0	2.3	2.2	8.3
Todo lo que hace	2.6	2.3	2.6	3.4

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

Las actividades de desarrollo personal constituyen las de mayor peso en todas las edades consideradas, siguiendo una tendencia creciente con la edad. Entre estas actividades es la jardinería la que concentra el mayor porcentaje de adherentes (22%). Le siguen en orden descendiente, el escuchar radio y mirar televisión (17%), el hacer manualidades (15%), las actividades intelectuales o culturales como leer, tocar un instrumento, escribir, pintar, ir al teatro, conciertos, etc. (14%), el salir de paseo (10%), practicar deportes (11%) y hobbies (8%). El 3% restante se integra con otras actividades entre las que se incluye la capacitación.

Las actividades volcadas hacia la familia y el hogar son las preferidas por el 35% de los encuestados. De las mismas, los quehaceres del hogar como limpiar, lavar, ordenar los placeres etc. son las de mayor dominio con un 38%. La segunda tarea que genera más satisfacción dentro de esta categoría es "el cocinar" que representa el 29%. Con un peso también importante (23%) le siguen el "estar con la familia" y "atender de los nietos". El 10% restante refiere a tareas de mantenimiento de la casa (pintura, arreglos, etc.). La preferencia por estas actividades decrece con la edad, acorde con la mayor cantidad de personas que no las realizan. Como se señaló al analizar la dinámica hogareña, la misma es muy baja en las edades avanzadas.

El 8% de la población encuestada declara el trabajo que desempeña como la actividad que le genera más satisfacción. Esta preferencia adquiere relevancia entre los 55 y 64 años, edades donde todavía gran parte de la población trabaja. Dicho

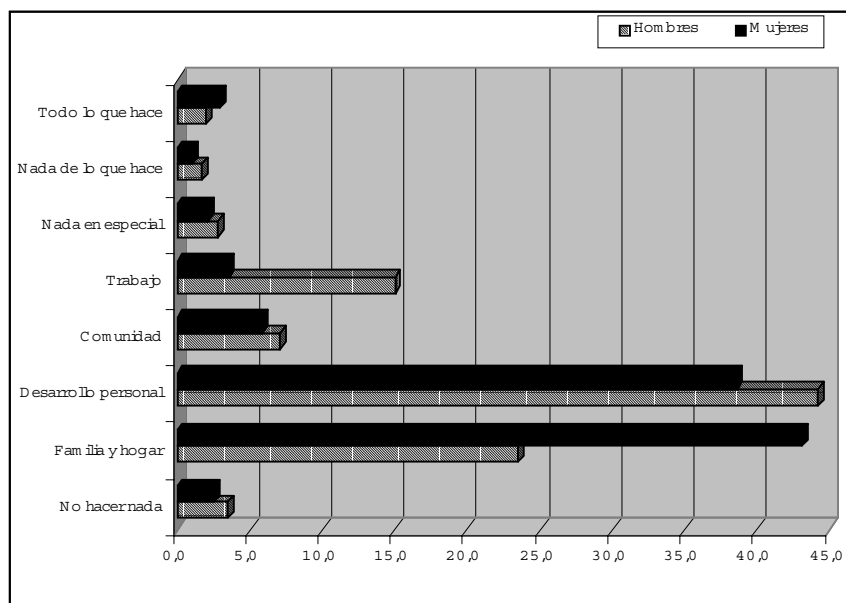
porcentaje se corresponde con la declaración de preferencia por seguir trabajando que es manifestada por el 53% de la población de este grupo etario.

La categoría “nada en especial” que representa un 2.4% se ha dejado independiente por admitir varias interpretaciones: que no tienen interés por nada, que les gusta todo lo que hacen o que no les gusta nada de lo que hacen. Como estas últimas fueron contestadas específicamente, resultaba difícil incluirla en una u otra categoría sin sesgar el resultado.

El 3% de los encuestados manifestaran su preferencia por “no hacer nada” que responde a respuestas textuales como: “dormir la siesta”, “descansar”, “no hacer nada”. Dicho porcentaje se eleva con la edad y alcanza al 8% de la población de 80 años y más. Si bien en este grupo las personas totalmente dependientes alcanzan al 22%, esta pregunta fue contestada por los encuestados con capacidad cognitiva, por tanto revela un desinterés total por el entorno que los rodea, que por otra parte se corresponde con la baja autoestima encontrada en este grupo (5% se clasificaron en la categoría de autoestima baja y 37% en la de regular).

Al considerar las actividades reales preferidas por sexo de los encuestados se observan algunas diferencias a destacar. Si bien siguen teniendo el mayor peso las actividades volcadas hacia la familia y el hogar y las de desarrollo personal, su orden de importancia se invierte al considerar hombres y mujeres (Gráfico 32). El 43% de las mujeres tienen preferencia por las actividades hogareñas y hacia la familia, porcentaje que se reduce casi a la mitad para el caso de los varones (24%). Las relacionadas con el desarrollo personal gozan de mayor privilegio entre los varones (44% versus 39%).

Gráfico 32  
Población encuestada por sexo, según actividades reales preferidas



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

El trabajo, como actividad que genera mayor satisfacción, alcanza al 15% de la población masculina, en tanto es declarado como tal por el 4% de la población femenina. Estas desigualdades no estarían marcando una preferencia mayor de los varones por el trabajo con respecto a las mujeres sino que estarían pautadas por el mayor número de varones que trabajan en estas edades. Para las restantes actividades las diferencias entre los porcentajes son menores y no superan un punto porcentual.

La población de hombres y mujeres de Montevideo y del Interior Urbano mantienen similar comportamiento en cuanto al orden de preferencias de las actividades, observándose mayor proporción de mujeres volcadas hacia las actividades dedicadas al hogar y la familia en el Interior Urbano.

Cuadro 107  
Población encuestada por actividades reales preferidas, según área y sexo (%)

Actividades reales preferidas	Total		Montevideo		Interior Urbano	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hacia la familia y el hogar	23.5	43.1	23.5	40.1	23.4	46.3
De desarrollo personal	44.2	38.6	40.1	37.4	49.0	40.1
Hacia la comunidad	7.1	5.9	8.4	5.3	5.6	6.5
El trabajo	15.0	3.6	16.6	5.0	13.3	2.0
Nada en especial	2.9	2.1	2.1	2.7	3.7	1.4
Nada de lo que hace	1.7	1.1	1.5	1.4	1.9	0.8
No hacer nada	3.6	2.6	5.2	3.4	1.8	1.7
Todo lo que hace	2.0	3.0	2.6	4.7	1.3	1.2

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

#### b. Actividades ideales

El conocimiento de lo que idealmente a los encuestados les gustaría hacer, es importante para el diseño de políticas especialmente las que apuntan a fomentar el envejecimiento activo.

Algunas categorías se corresponden con las actividades reales y siguen manteniendo la mayor preferencia, como las de desarrollo personal (65%) pero su importancia relativa aumenta debido a la rotunda declaración de los encuestados que consideran como actividad ideal “el viajar”. La misma representa el 58% de las actividades de desarrollo personal, siguiéndole en orden de importancia con apenas un

9% las actividades físicas y con un 6% las intelectuales o culturales (ser músico, pintor, escritor etc.) y las manualidades y artesanías.

**Cuadro 108**  
Población encuestada por actividades ideales preferidas, según grupos de edades (%)

Actividades ideales preferidas	Grupos de edades			
	Total	55 - 64	65 - 79	80 y más
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Hacia la familia y el hogar	6.4	5.2	6.6	9.7
De desarrollo personal	64.6	67.8	63.5	58.1
Hacia la comunidad	3.8	4.6	3.7	1.7
Trabajar	5.5	6.9	4.8	3.8
Mudarse	2.2	1.7	2.8	1.5
Nada en especial	14.3	11.2	16.1	17.1
No hacer nada	3.2	2.6	2.5	8.1

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

La estructura de las actividades prácticamente no se modifica con respecto al sexo de los encuestados ni al área de residencia. Las actividades de desarrollo personal mantienen su absoluta preferencia con un nivel algo más bajo para los hombres montevideanos, que compensa el aumento de los que declaran no tener interés por realizar nada en especial.

**Cuadro 109**  
Población encuestada por actividades ideales preferidas, según área y sexo (%)

Actividades reales preferidas	Total		Montevideo		Interior urbano	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hacia la familia y el hogar	5.6	7.0	4.3	4.3	6.9	10.0
De desarrollo personal	62.5	66.0	58.9	66.4	66.4	65.7
Hacia la comunidad	2.5	4.8	2.8	3.9	2.2	5.7
Trabajar	8.0	3.7	8.0	4.1	8.1	3.2
Mudarse	2.3	2.1	1.8	2.5	2.8	1.7
Nada en especial	15.3	13.6	20.2	15.4	9.9	11.6
No hacer nada	3.8	2.8	4.0	3.4	3.7	2.1

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

El relacionamiento de las actividades que están realizando que les generan mayor satisfacción a los encuestados con aquéllas que constituyen su ideal, permite en cierta forma llegar a aproximarse al grado de realización personal que la población bajo estudio posea. Así por ejemplo, solamente en un 35% de los casos coinciden las actividades que reales con las deseadas. La mayor coincidencia está dada por las actividades desarrollo personal (29%) y dentro de ellas, como se señalara anteriormente, es el pasear y viajar la que retiene la más alta proporción de población.

Cuadro 110  
Población encuestada por actividades ideales, según actividades reales (%)

Actividades reales	Total	Actividades ideales						
		No hacer nada	Familia y hogar	Desarrollo personal	Comunidad	Trabajo	Mudarse	Nada en especial
	100.0	3.2	6.4	64.6	3.8	5.5	2.2	14.3
No hacer nada	3.0	1.1	0.2	1.0		0.1		0.6
Familia y hogar	35.0	0.6	2.9	23.0	1.1	1.6	0.8	4.9
Desarrollo personal	40.9	0.9	2.2	28.7	1.4	2.2	1.0	4.6
Comunidad	6.4	0.2	0.2	3.3	0.9	0.5	0.1	1.1
Trabajo	8.4	0.2	0.7	5.4	0.3	0.7	0.2	1.0
Nada en especial	2.4			1.1		0.1	0.2	1.1
Nada de lo que hace	1.3	0.2	0.1	0.3		0.4		0.4
Todo lo que hace	2.6		0.1	1.8	0.2			0.5

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo.

## BIBLIOGRAFIA

- Bourgois Pichat, Jean, *Du Xxe au XXle siecle: l'Europe et sa population apres l'an 2000*, Population, vol.43, N°1, 1988.
- CEPAL, *Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo*, LC/G.1920, Santiago de Chile, 1996.
- CEPAL, Oficina Montevideo: *Envejecimiento Demográfico y Salud. Estudio analítico de datos secundarios*, LC/MVD/R.173.Rev.1, febrero de 1999.
- CEPAL/CELADE, *Envejecimiento: cuatro facetas de una sociedad para todas las edades*, LC/DEM/G.174, Serie A, N° 309, 30 de diciembre de 1997.
- CEPAL/BID, Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina: contribución al diseño de políticas y programas, LC/DEM/G.161, Santiago de Chile, 1996.
- Coopersmith S., *The Antecedentes of Self Esteem*. San Francisco, 1976.
- Damonte, Ana María, *Evolución de la mortalidad en Uruguay*. IV Conferencia Latinoamericana de P, Volumen II, México 1993.
- Damonte, Ana María, *Uruguay: tablas completas de mortalidad por sexo y edad. Total del país 1995-1996*, INE/CEPAL-CELADE, LC/DEM/R. 289, Montevideo, setiembre, 1998.
- Damonte, Ana María, *Género y población adulta mayor. La feminización del envejecimiento*, Ministerio de Educación y Cultura/Instituto Nacional de la Familia y de la Mujer, julio, 1997.
- Delbés, Christiane y Gaymu, Joëlle, *Le repli des anciens sur les loisirs domestiques. Effet d'age ou de génération?*, I.N.E.D, 1995.
- Grau, Carlos y Lazarov, Luis. *Salud y seguridad social en América Latina del siglo XXI*, 1999. Módulo Salud. Trabajo contratado por la Comisión Sudamericana por la Paz, Seguridad y Democracia.
- Golini, Antonio, *Population Ageing in Developed Countries: Lesson Learned and To Be Learned*, United Nations Population Fund (UNFPA)/Population and Family Study Centre (CBGS), ICPD+5 Technical Meeting on Population Ageing, Bruselas 6-9 octubre, 1998.
- INE/CEPAL-CELADE, *Uruguay: estimaciones y proyecciones de la población por sexo y edad. Total del país 1950-2050*, LC/DEM/R.287, Serie OI, N° 128, Montevideo, julio, 1998.
- Manton G., Stallard E. Y Tolley D., *Limits to human life expectancy: evidence, prospects and implications*, Population and Development Review, Vol. 17, N°4, Diciembre 1991.
- Myres, George y Manton, Kenneth, *Compression of mortality, myth or reality?*, The gerontologist, vol.24, 1984.
- Olshansky, S. Jay y Carnes, Bruce y Cassel, Christine, *In search of Methuselah: estimating the upper limits to human longevity*, Science, vol. 250, noviembre, 1990.
- Rowe J.W., Kahn R.L., *Human aging, usual and successful*, Science 1987; 237:143-149.

Ruiz, L., Gamble, A. y Zetina, G., *La salud de la población envejecida*, Secretaría de Salud, México, 1994.

Tschirhart L. y Donovan M., *Women & Self Steem*. New York: Penguin Books, 1991.

Vellas, Pierre, *Envejecer exitosamente: concebir el proceso de envejecimiento con una perspectiva más positiva*, Revista Salud Pública México, Volumen 38 N°6, 1996.

Walford, Roy, *La vie la plus longue*, Paris, Laffont, 1984.

Wenger, G. Clare, *Review of Findings on Support Networks of Older Europeans*, Journal of Cross-Cultural Gerontology 12, 1997.

# **ANEXOS**

## **Diseño de la muestra del módulo ENEVISA**

La Encuesta Continua de Hogares, que el Instituto Nacional de Estadística releva en forma ininterrumpida desde el año 1981, es una encuesta de propósitos múltiples, cuyo ámbito geográfico de aplicación son las localidades de 5.000 o más habitantes. Por tanto, la información resultante de su aplicación es la población residente en áreas urbanas de ese tamaño, que habita en hogares particulares.

A partir del nuevo marco proporcionado por el último relevamiento censal del año 1996, se rediseñó la muestra de esta encuesta. La misma es estratificada, bietápica en Montevideo y Periferia, y trietápica en el resto del Interior urbano.

El módulo ENEVISA se anexó a esta encuesta, a partir de la segunda semana del mes de febrero de 1999 y tuvo una duración de algo más de tres meses, condicionada por el encuentro de la persona elegible.

### **Selección de la persona a entrevistar en la ENEVISA**

Se entrevistó una persona por hogar que cumpliera el requisito de ser elegible. Se entiende por tal las que, al momento de la entrevista, tuvieran 55 años y más de edad.

No todos los hogares de la ECH tienen personas elegibles. De aquellos que sí tienen, se seleccionó una sola persona.

El criterio de selección se construyó de modo que se entrevistara un grupo de aproximadamente 1.500 personas distribuidas en forma proporcional a la distribución por sexo, grupo de edades y área geográfica de las personas elegibles en la población.

Cada encuestador de la ECH indicaba la presencia de personas elegibles en los hogares que visitaba con la encuesta base y, mediante la utilización de tablas apropiadas, se indicaba cuál persona debía ser visitada por personal de la ENEVISA.

La selección seguía hasta cubrir las diversas proporciones esperadas en cada grupo de edad y sexo.

A continuación se muestran las tablas de distribución de entrevistas para las principales áreas de la encuesta:

Distribución de la muestra por sexo y edad

Departamento y grupo de edades	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total del país</i>			
Total 55 o más	1,500	624	875
55 a 64	607	275	332
65 a 79	708	288	420
80 o más	185	61	124
<i>Total Montevideo</i>			
Total 55 o más	839	349	490
55 a 64	340	154	186
65 a 79	396	161	235
80 o más	103	34	69
<i>Interior</i>			
Total 55 o más	521	217	304
55 a 64	211	96	115
65 a 79	246	100	146
80 o más	64	21	43
<i>Total periferia</i>			
Total 55 o más	140	58	82
55 a 64	57	26	31
65 a 79	66	27	39
80 o más	17	6	12

La Periferia (de Montevideo) incluye las localidades (barrios) comprendidos dentro de un límite aproximado a los 30 kilómetros en los departamentos de Canelones y San José. En Canelones quedan incluidos: Ciudad de la Costa, Las Piedras, La Paz, Pando y todos los fraccionamientos y localidades menores dentro del radio especificado. En San José, están incluidos Playa Pascual, Delta del Tigre y las localidades menores dentro del radio antedicho.

# CONSTRUCCION DE LAS VARIABLES

## Mecanismo de construcción de las variables. Metodología

### VARIABLE DEPENDIENTE: ESTADO DE SALUD

La variable dependiente de mayor importancia en el estudio es el Estado de Salud, el cual se caracteriza en cuatro categorías: Muy Bueno, Bueno, Regular y Malo. Estas se construyen a partir de varias variables, relacionadas con la percepción de enfermedades crónicas, la capacidad funcional, y una evaluación propia del estado físico y en comparación a otras personas de su misma edad.

**Las enfermedades crónicas percibidas, refieren a las enfermedades de carácter crónico que el encuestado padece, como ser hipertensión, obesidad, cataratas, etc. A partir de esta declaración, se han establecido tres niveles según la cantidad de enfermedades percibidas** No percibe, Percibe una enfermedad, Percibe más de una enfermedad.

**La Capacidad funcional** se construye a partir del grado de independencia con el cual el entrevistado puede desarrollar un conjunto de actividades clasificadas a su vez como actividades elementales por un lado, y actividades instrumentales por el otro. De acuerdo a esta definición, los encuestados se clasifican en tres niveles: Completamente independientes, cuando pueden llevar a cabo sin ayuda ambos tipos de actividades; parcialmente independientes, cuando requieren de ayuda para realizar alguna de las actividades instrumentales, y dependientes, cuando requieren de ayuda para llevar a cabo al menos una de las actividades elementales.

En lo que refiere a la evaluación del estado físico del entrevistado, para conformar esta variable se toman en cuenta dos dimensiones. Por una parte, se recurre a una **Autoevaluación del estado físico que realiza el propio entrevistado, la que permite establecer** cuatro estados: Muy Bueno, Bueno, Regular y Malo. Por otra parte, se recurre a la **comparación con otras personas de su misma edad, el que se** clasifica en tres estados de acuerdo a la opinión del entrevistado, según sea mejor, igual o peor que los demás.

### FACTORES DE RIESGO

Los factores de riesgo considerados han sido las variables: Estilo de vida, Tensión y Sensación de bienestar. La combinación de las diferentes categorías formadas para cada variable han permitido establecer los grados de riesgo: bajo, relativo y alto.

**Riesgo bajo:** Estilo de vida – Muy positivo/Positivo  
Tensión - Baja o nula  
Sensación de bienestar - Alta

**Riesgo relativo:** Estilo de vida – Relativamente positivo  
Tensión - Moderada  
Sensación de bienestar - Baja

**Riesgo alto:** Estilo de vida –Poco positivo/ Nada positivo  
Tensión - Intensa  
Sensación de bienestar - Baja

A continuación se define la forma de construcción de las diferentes categorías de cada variable.

**I. ESTILO DE VIDA.** Tiene dos dimensiones: Personal y Social. Se clasifica en cuatro categorías:

<b>MUY POSITIVO</b>	PERSONAL: muy positivo SOCIAL: sociable dinámico
<b>POSITIVO</b>	PERSONAL: positivo SOCIAL: sociable pasivo/dinámico aislado dinámico
<b>RELATIVAMENTE POSITIVO</b>	PERSONAL: relativamente positivo SOCIAL: aislado dinámico
<b>NADA POSITIVO</b>	PERSONAL: nada positivo SOCIAL: aislado pasivo

**DIMENSION PERSONAL.** Se construyeron cuatro categorías: Muy Positivo, Positivo, Relativamente Positivo y Nada Positivo

**ESTILO DE VIDA PERSONAL “MUY POSITIVO”**

Hábitos alimentarios: consumo de alimentos: dieta muy buena/buena  
consumo de sal bajo o nulo  
ingesta de líquidos buena

Vicios sociales: nulos

Vida física: intensa/moderada

**ESTILO DE VIDA PERSONAL “POSITIVO”**

Hábitos alimentarios: consumo de alimentos: dieta buena  
consumo de sal bajo o nulo  
ingesta de líquidos buena

Vicios sociales: moderados

Vida física: moderada/intensa

**ESTILO DE VIDA PERSONAL “RELATIVAMENTE POSITIVO”**

Hábitos alimentarios: consumo de alimentos: dieta regular  
consumo de sal moderado/elevado  
ingesta de líquidos regular

Vicios sociales: poco moderados

Vida física: mínima

**ESTILO DE VIDA PERSONAL “NADA POSITIVO”**

Hábitos alimentarios: consumo de alimentos: dieta mala  
consumo de sal elevado  
ingesta de líquidos baja

Vicios sociales:           severos

Vida física:               ninguna

### **Definiciones de las categorías en cada variable.**

## **CONSUMO DE ALIMENTOS**

**CATEGORIAS DE DIETA:** Se construyeron cuatro categorías :Muy buena, Buena, Regular y Mala. Para obtenerlas se asignaron puntajes a cada alimento en función de la frecuencia semanal de consumo considerada buena o mala para la salud. Los puntajes van de 0 a 12 y la escala se divide en cuatro tramos que representan las categorías de dieta:

Muy buena = 10-11-12

Buena = 7-8-9

Regular = 4-5-6

Mala = 0-1-2-3

**CONSUMO DE SAL.** Se formaron tres categorías:

Elevado – agrega sal a los alimentos

Moderado – come con sal moderadamente

Nulo- come sin sal

**INGESTA DE LÍQUIDOS.** Se formaron tres categorías

Buena – toma 3 o más litros por día

Regular- toma entre 1 y 2 litros por día

Baja – toma menos de 1 litro por día

**VIDA FISICA.** Se construyeron cuatro categorías en base a la frecuencia y al tiempo de dedicación.

**INTENSA:**           - realiza una o más actividades 30-60 minutos 5 y+ veces /semana  
                          - realiza una o más actividades 60 y+ minutos, 5 y+ veces/semana

**MODERADA:**       - realiza una o más actividades 30-60 minutos, 3-4 veces/semana  
                          - realiza una o más actividades 60 y+ minutos, 3-4 veces/semana  
                          - realiza una o más actividades 60 y+ minutos, 1-2 veces/semana

**MINIMA:**           - realiza una o más actividades 15-30 minutos  
                          - realiza una o más actividades 30-60 minutos, 1-2 veces/semana  
                          - realiza una o más actividades <15 minutos, 5+veces/semana

**NULA:**               -realiza una o más actividades <15 minutos, 1-4 veces/semana  
                          - no realiza actividades

## VICIOS SOCIALES

**Consumo de tabaco.** Se formaron cuatro categorías de consumo.

Alto	= 11 o más cigarrillos diarios
Moderado	= 7 a 10 cigarrillos diarios
Bajo	= 1 a 6 cigarrillos diarios
Nulo	= no consume

**Consumo de alcohol.** Se formaron tres niveles de consumo:

Severo	= 3 o más vasos diarios
Moderado	= 2 vasos diarios
Ocasional o nulo	= ocasionalmente o no toma

## DIMENSION SOCIAL.

Participación social. Permite obtener dos categorías: Aislado e Integrado. La integración puede ser parcial o total.

Aquí hay que agregar algo de lo que hiciste, se podrían poner gráficos.

Dinámica en el hogar: Alta, Media, Baja o Nula

## INFORMACION

La información se mide por las siguientes actividades y la cantidad de respuestas de dedicación.

- 02- ver televisión/videos
- 03- leer un periódico o diario
- 04-leer libros o revistas científicas
- 06- escuchar radio/música

**ALTA:** responde a todas

**MEDIA:** responde al menos a tres actividades

**BAJA o nula:** responde a menos de tres

**II.TENSION.** Se formaron cuatro niveles : Intensa, Moderada, baja y Nula

**INTENSA** Estrés - intenso  
Miedos o temores - permanentes

**MODERADA** Estrés- moderado  
Miedos o temores - relativos

**BAJA** Estrés - bajo  
Miedos o temores- relativos/ nulos

**NULA** Estrés - nulo  
Miedos o temores - nulos

**ESTRÉS** . Se construyeron cuatro en base a la tensión real y el nivel de relajación.

**INTENSO:** Tensión real - intensa  
Nivel de relajación - bajo

**MODERADO :** Tensión real -intensa/moderada  
Nivel de relajación- alto/moderado

**BAJO:** Tensión real – baja  
Nivel de relajación – alto/moderado

**NULO:** Tensión real – baja/ nula  
Nivel de relajación – alto/moderado

**MIEDOS O TEMORES.** Se construyeron tres niveles : Permanentes, Relativos y Nulos, de acuerdo a las alternativas de respuestas a las preguntas sobre temores de la parte L.1 del cuestionario.

**III.SENSACION DE BIENESTAR.** Se formaron dos niveles: alta y baja, que combinan las categorías de autoestima, el bienestar familiar, la satisfacción con la vivienda y la satisfacción con el barrio.

**ALTA** vivienda – positiva/regular  
Barrio -  
bienestar familiar -  
autoestima - alta

**BAJA** vivienda – regular/negativa  
Barrio -  
bienestar familiar -  
autoestima -

Hay que poner estas categorías en la anterior pero no encuentro como van.

vivienda: positivo, regular y negativo  
Barrio: positivo, regular y negativo  
Bienestar familiar: buena, regular, mala  
Autoestima: alta regular y baja